

3000 KILOMETROS POR UN CAFE

Por: Manuel Barberá Ferrando

PROLOGO

No deberíamos de pensar nunca que el amor surge de la nada, ya que en muchas ocasiones, aquello que se piensa que puede ser un verdadero amor para toda una vida, no llega a ser ni una buena y duradera amistad, mientras que en otras ocasiones, lo que en un principio solo es una ligera charla en la distancia, por medio de Internet, en muy corto espacio de tiempo, puede llegar a convertirse en un verdadero y apasionado romance, que poco a poco, desemboca en el amor que dos personas pueden llegar a sentir.

Esto nos demuestra que cuando hay una buena, sincera y leal amistad, las distancias pueden acortarse y, muchísimo más, cuando lo que hay de por medio entre estas largas distancias, es la pasión y el deseo de pasar algunas horas lo más unidos posible.

Se dice, que el amor mueve montañas, yo más bien diría, que el verdadero amor, es el que mueve el mundo

El autor

CAPITULO

I

El alias con el que Luisa Fernanda se había inscrito en la sala de Chat, no era el más indicado para saludar a una dama, pero ella misma se lo había puesto y por consiguiente debía de respetarse, así que Emilio, con cierta timidez la saludo muy respetuosamente.

-Hola tonta ingenua – saludo amablemente el hombre.

-Hola – saludo ella, a la vez que hacia otra pregunta - ¿de donde eres?

-De España ¿y tú?

-Yo soy colombiana.

¿Y que tal por Colombia? – pregunto Emilio.

-No puedo decirte nada, la verdad es que hace años que no estoy en mi país.

¿Y donde estas?

-Llevo varios años viviendo en Europa.

-Vaya, eso si que es una sorpresa.

¿Por qué?

-No es nada habitual encontrar a una colombiana en el Chat, residiendo en Europa.

-Pues mira por donde, acabas de encontrarte con una.

-Si, efectivamente y me alegro de ello, dime, ¿a que se debe tu NIK?

-Casi nunca entro en el Chat y no sabía cual ponerme.

-Pero, ¿de verdad eres una tonta ingenua? – pregunto Emilio bromeando.

-Algunas veces creo que si lo soy – respondió la nueva amiga Colombiana desde su lugar de residencia..

-Lo serás solamente en el Chat, en la vida real no creo que lo seas.

-Existen circunstancias en las que también lo soy en la realidad.

-Te comprendo perfectamente, en determinados momentos de la vida, creo que todos nos sentimos algo ingenuos.

-Si, creo que tienes razón.

¿En que país de Europa vives?

-En la capital de Europa.

¡Uff!, Europa tiene muchas capitales, cada país tiene la suya.

-Si claro, pero en donde yo estoy, es la de todos los europeos.

-Dame alguna pista – pidió Emilio.

-Estoy viviendo en Bélgica.

-Ya, no me digas más, en Brusselas.

Si, veo que acertaste pronto, y tú, ¿Cómo te llamas?

-Emilio – respondió el.

-Yo me llamo Luisa Fernanda.

-Encantado de conocerte, aunque claro, por este medio se conoce a mucha gente.

-Si, se encuentran personas de todos modos, hay gente buena y mala, pero nunca se sabe como son.

-Yo me considero bueno, además, mis amistades dicen que soy un buen amigo.

-Espero que lo seas siempre.

-Lo intentare, además, hoy es mi día de suerte y tengo que aprovecharlo para ser mejor aun.

-Tu día de suerte, ¿Por qué? – pregunto la mujer.

-Porque voy de sorpresa en sorpresa, y a cual más inesperada y sorprendente, una colombiana en Brusselas y además se llama Luisa Fernanda, un nombre poco habitual.

¿No te gusta mi nombre?

-Si, por supuesto que me gusta, es maravilloso, creo recordar que hubo una Reina o algo así que tenia ese nombre.

-Si, por eso le gustaba a mi mama y me lo puso a mí, aunque también me llaman Isabel.

-Esto ya empieza a ser un dilema, me gustan los dos, así que no sabré como llamarte.

-Si lo prefieres llámame ingenua.

-No, no lo considero adecuado para una Princesa o una Reina.

¿Princesa dices? – pregunto extrañada.

-Si, eso he dicho, ¿Por qué?

-No, por nada, también yo me he sorprendido y mucho.

¿Tiene algo de malo que te considere como una Princesa?

-No, pero es la primera vez que alguien me trata con esa delicadeza.

-Creo que cuesta lo mismo tratar a las personas con delicadeza, educación y respeto, que hacerlo de forma grosera, máxime tratándose de una hermosa dama.

¿Cuántos años tienes Emilio? – se intereso Luisa Fernanda.

-Disculpa, pero este tema no me gusta facilitarlo por la sala del Chat.

¿Por qué no?

-Lo considero personal y no de dominio publico, si quieres te lo digo por el privado

-OK – acepto ella de muy buen grado.

No tardo en saludarla nuevamente por el canal privado.

-Hola de nuevo, Luisa Fernanda.

-Veo que no olvidas mi nombre.
 -Ya te dije que me gustan los dos.
 -En ese caso llámame como quieras, pero dime, ¿me vas a decir ahora tu edad o no?
 -Si, pero te asustaras porque soy viejo y muy feo.
 -También yo soy vieja y fea, y además ingenua.
 -Por favor Cielo, ninguna mujer es vieja, en el peor de los casos se puede considerar mayor de edad, en cuanto a ser fea, la mayor hermosura del ser humano, no es la que se ve físicamente, si no la que esta escondida en el interior de cada persona, esa es la que yo más admiro, y, en cuanto a lo de ingenua, me gustaría que lo eliminases de tú vocabulario personal.
 -Gracias Emilio, pero ¿me dices tu edad o no?
 -Si, tengo sesenta años cumplidos, aunque dicen que no los aparento, y tú ¿Cuántos tienes?
 -Yo tengo cuarenta y dos.
 -Estas en la mejor edad de la vida.
 -No lo creas, ya me veo una viejita.
 ¿Te ves viejita con cuarenta y dos años?
 -Si, me veo vieja y fea.
 -Bueno, eso es lo que tú dices, yo mientras no te vea no podré opinar, aunque dudo mucho que tengas razón.
 -Cuando me veas te asustarás de lo fea que soy.
 -Creo que no, tengo la total seguridad de que en eso te gano yo a ti. ¿Tienes MSN?
 -Si, ¿te lo paso y me agregas tú?
 -Si, pásamelo.
 Luisa Fernanda, muy amablemente le pasó su correo electrónico y Emilio la agrego a su ya larga lista de amistades.
 -Bueno, creo que este ya es el último paso para poder estar en contacto directo, que no personal claro.
 -Si, ahora podremos hablar tranquilamente de lo que queramos.
 -Por supuesto y nadie sabrá de lo que hablamos, además tendremos oportunidad de vernos por foto y por CAM.
 -Pues si, es cierto, ¿Puedes poner una foto tuya para conocerte? – pidió ella.
 -Por supuesto, a una dama jamás se le puede negar nada.
 -Eres muy amable Emilio.
 -Gracias, únicamente pretendo comportarme lo más correctamente posible.
 -Resulta difícil encontrar a gente correcta por este medio.
 -Si, lo sé, pero todavía quedamos algunos y tú has tenido la suerte de dar con uno de ellos.

-Creo que si, y me alegro de ello.
 -Dime, ¿eres casada? – se intereso nuestro amigo.
 -Si, estoy casada y tengo dos hijos, ¿Por qué lo preguntas?
 -Tal vez no tenga mayor importancia, pero no quisiera ser la causa de ningún problema en tú vida familiar.
 -No te preocupes amigo, te aseguro que no lo serás.
 -Espero no serlo, ya que lo único que pretendo es hacer nuevas amistades.
 -Yo pretendo lo mismo, aunque nunca se sabe cual puede ser el final de una buena amistad.
 -Eso es lo peor, que no conocemos el desenlace final.
 -No importa, a mi no me da ningún miedo lo que pueda venir detrás de la amistad, ¿me pones la foto tuya?, quiero conocerte.
 -Te asustarás al verme.
 -No me importa, quiero verte.
 -Como quieras, pero me da miedo que al verme tan feo me cierres el MSN y no llegue ni a verte yo.
 -Tranquilo que no lo haré.
 -Gracias, pero si lo haces, al menos dime adiós.
 -Te prometo que no te cerrare.
 -Me arriesgare a ponerte mi foto.

Emilio cumplió la promesa y le coloco una de sus muchas fotos en la pantalla, con la finalidad de que su nueva amiga pudiera conocerle, pero... era difícil poder reconocerle tal como era el, ya que en aquella foto, aparecía como un verdadero retrasado mental, estaba totalmente desfigurado, debido a que se la había hecho intencionadamente para que no le reconocieran en su primer contacto, por lo que a Luisa Fernanda le sorprendió verle tan desfigurado.

-Ahora si puedo decir que eres realmente feo, pero me gusta esta foto, ¿puedes enviármela para conservarla yo?
 ¿No te asustaste al verme?
 -No, todo lo contrario, estoy convencida de que no eres como te ves en esta foto.
 ¿En que te basas para decir eso?
 -Creo que tú personalidad es mucho más seria.
 -Como poco, intento que lo sea, ¿puedo verte yo a ti?
 -Si cielo, te pongo una mía, pero ya te dije que soy muy fea.
 -Gracias, y no te preocupes por asustarme, no lo haré.

Luisa Fernanda no se hizo de rogar, colocando una pequeña fotografía para que su nuevo amigo pudiera conocerla.
 ¿Qué te sucede Emilio que no dices nada? ¿Te caíste del susto al verme?
 -No cielo, me he quedado hipnotizado que no es lo mismo.

-Vamos hombre, que no es para tanto, ya sé que soy fea, pero no como para morirte de miedo al verme.

-Te lo prometo, por unos instantes me quede sin saber que decir, eres maravillosa, ahora veo que no me equivoque al llamarte Princesa.

-Claro, tú no me vas a decir que soy fea.

-No me gusta mentir, y si te dijese eso te estaría mintiendo, tampoco te digo que seas la más bella del Universo, pero si te puedes considerar una de las mujeres más bonitas que existen, al menos de las muchas que yo he tenido la oportunidad de conocer.

-Gracias de nuevo, eso es muy halagador por tú parte.

-No me gusta hacer halagos infundados, antes de hacer o decir algo, soy partidario de tener unas mínimas referencias y ahora las tengo.

-Perdona un momento, me llaman al teléfono.

-Te espero.

Durante un par de minutos Luisa Fernanda estuvo ausente del Messenger, por lo que Emilio, al quedarse solo empezó a pensar, ¿sería aquella la mujer con la que tantas veces había soñado?, pero no, no era posible, solo podía tratarse de un sueño maravilloso, pero poco menos que imposible, había demasiados impedimentos que les separaban. Una gran diferencia de edad, la enorme distancia entre sus ciudades de residencia y, no podía ni debía olvidar que ella estaba casada, tenía dos hijos y debía permanecer junto a su familia.

-Perdona Emilio, me llamo una amiga mía. – se excuso amablemente.

-El teléfono no espera.

-Dime Emilio, ¿has visitado alguna vez Bélgica?

-No, nunca estuve en ese país.

¿No te gustaría conocerlo?

-Le tengo mucho respeto a eso de volar, nunca se me ocurrió la idea de sentirme pájaro, pero... quien sabe, tal vez algún día lo haga.

-Seguro que si vinieses te gustaría.

-Me lo imagino, pero queda un poco lejos para ir.

Durante un buen rato siguieron hablando, hasta que decidieron despedirse.

-Bueno Cielo, creo que ya va siendo hora de cortar esto, mañana hay que madrugar, ¿no trabajas tú? – pregunto Emilio.

-Si, me levanto cada día a las seis de la mañana, pues tengo una hora hasta el trabajo.

-Pues ya sabes, ahora a dormir, espero que sueñes conmigo.

-Seguro que si soñare, hasta mañana, un beso.

-Hasta mañana corazón, estaré esperando que entres de nuevo.

-Gracias, en cuanto pueda entrare.

Al día siguiente fue Luisa Fernanda la que primero se conecto al Messenger, dejándole algunos avisos ya que el estaba ausente.

-Hola, ¿estas?

-Hola, veo que todavía estas ausente.

-Hola, hola, cariñoooooooooooooo.

Finalmente llego el y pudieron contactar los dos.

-Lo siento mi amor, me he tenido que retrasar más de lo previsto.

-No importa, ya vi que no estabas, ¿sabes una cosa que me ha ocurrido?

-Dime, ¿Qué te ha sucedido? – se intereso el.

CAPITULO II

-No pude dormir en toda la noche.
¿Porque, estabas enferma?
-Siiiiiiii, de tanto pensar en ti.
¿Quieres que te envíe una foto mía? – pregunto el.
-Si, por favor, quiero tenerte muy cerca de mí.
-Te la envío, pero espero que tú hagas lo mismo, también yo quiero tenerte cerca.
-No, yo no quiero estar cerca de ti, me da miedo que me descuartices.
-No tengo ningún motivo para descuartizarte, además, como mucho podría descuartizar una foto y no lo haré nunca, mucho menos a ti.
-Dime amor, ¿has pensado en mí esta noche?
-Si, durante toda la noche, aunque yo si he dormido y también he soñado.
¿Puedes decirme que has soñado?
-Por supuesto que puedo decírtelo, soñé que estábamos los dos paseando por un solitario parque, quise darte un beso pero tú me dijiste que no, que estabas casada y respetabas a tu esposo, en ese preciso instante me desperté de mi maravilloso sueño, pero claro, solo fue eso, un bonito sueño del que tenia que despertar.
-Siento que te llevaras esa decepción, pero en la realidad pasaría lo mismo.
-Ya lo supongo y lo acepto.
-Compréndelo, estoy casada y nunca le seré infiel a mi esposo, es un buen hombre y no se merece que le engañe.
-Nunca te pediré que lo hagas, al contrario, si un día llegamos a vernos personalmente te respetare totalmente y te felicito por ser como eres.
-Lo siento Emilio, pero no podría engañarle, a pesar de no ser totalmente feliz con el, le quiero.
¿No eres feliz en tu matrimonio?
-Si lo soy, pero me falta algo que el nunca me ha dado, la atención que creo merecer.
-Y acaso, ¿yo te presto esa atención?
-Se te ve que eres muy dulce y cariñoso y eso es lo que yo encuentro en falta.
-Mi amor, soy como soy, para ti tal vez sea dulce y cariñoso y para otras personas no lo sea tanto.
-A mi me importa como te veo yo, los demás no me interesan para nada, por eso me encuentro a gusto hablando contigo.

-Yo también soy feliz mientras estoy contigo.
Durante más de dos meses, estuvieron a diario comunicándose durante horas, escribiendo, hablando por audio y viéndose continuamente por sus respectivas cámaras, incluyendo como no, alguna que otra llamada telefónica.
-Mi vida, las horas se me hacen eternas hasta que nos podemos conectar los dos.
-Lo sé, a mi me ocurre lo mismo, - respondió el.
-Me encantaría que pudieses venir para conocernos personalmente.
-A mi también, pero esta muy lejos.
-Solo son dos horas de avión.
¿Y te parece poco, estar dos horas volando?
-Si vienes, te invito a un café.
-Lo pensare, pero creo que saldría caro el café, además son, 3000 KILOMETROS POR UN CAFÉ.
-Ahora hay unos vuelos muy económicos, por unos cien Euros puedes hacer el viaje.
-No me digas, ¿tan barato sale el viaje?
-Si, como mucho ciento veinte Euros.
-Es posible que me anime y vaya, pero no sé si aguantare el no besarte en plena calle.
-Eso no lo conseguirás, si vienes tendrás que comportarte como un simple amigo, nada más, ya sabes lo que pienso yo.
-Si, lo sé, pero, ¿quien se aguanta teniéndote al lado?
-Tú, si quieres venir tomamos café, pero no esperes nada más de mi, eso sí, podremos hablar de muchas cosas que ahora no hablamos.
¿Sobre que temas hemos de hablar?
-Temas personales, me gustaría explicarte algunas cosas mías.
-Muy bien, me has convencido, veré para cuando puedo tomar el avión.
-Te aconsejo que adquieras el billete con antelación, así te sale mejor de precio.
-Si, ahora cuando cortemos lo veré y si veo alguna fecha interesante lo comprare por Internet.
-Antes de comprarlo avísame, para yo ver si el día que vienes puedo estar libre de mi trabajo
-Bueno, tampoco es necesario que estés todo el día conmigo, para tomar café con poco tiempo es suficiente.
-Ya, pero si puede ser quiero estar el mayor tiempo posible contigo.
-Esta bien, te avisare de lo que encuentre en cuanto a vuelos.
-Gracias.

-Creo que para encontrar un vuelo barato, ya tendría que ser para Julio al menos.

-Si, no estaría nada mal para entonces, ahora todavía hace frío aquí, -comento ella.

-Luego veré lo que encuentro y te lo diré.

-Si, mi amor, búscalo ya, quiero que vengas

-Muy bonito eso, quieres que vaya y en cambio no me vas a dar ni un solo beso.

-No, eso ya sabes que no lo conseguirás, si vienes con esa idea no es necesario que vengas.

-No mujer, es broma, bien sabes que nunca te obligare a nada parecido, estos son actos que tienen que fluir por naturaleza propia y nunca forzándolos.

-Eso es lo que pienso yo también. – asintió ella.

¿Te parecería bien que fuese para el mes de Julio?

-Si, sería una buena fecha, aunque todo depende del día.

-OK, ya veré que día me va mejor para el vuelo.

-Si, míralo, estoy deseando que vengas.

-Te prometo que iré a verte y a tomar ese café contigo, ¿puedes informarte tú de algunos hoteles?

-Varían poco de unos a otros, la única diferencia es su situación para los transportes públicos, ya los veré yo y te diré algo.

-Gracias mi amor, siento tener que molestarte.

-Cariño, esto no es ninguna molestia, al contrario, para mi es un placer sabiendo que vas a venir.

-Te lo agradezco, pero ahora debemos de cortar ya que es tarde, y quiero ver lo de los vuelos.

-Si mi vida, mañana me dices algo.

-Te lo diré, pero ahora he de decirte algo también.

¿El que? – se extraña Luisa Fernanda.

-Te quiero – Emilio, no pudo reprimir más el deseo de decirle que la amaba.

-Yo también te quiero mi amor – le respondió ella.

-Hasta mañana cariño, que descanses bien, besos.

-Si mi vida, lo haré, y tu cuídate mucho, te quiero.

Era evidente, que entre ellos dos había nacido algo mucho más fuerte y apasionado, que una buena y leal amistad, habían descubierto un nuevo amor, se habían enamorado ciegamente.

A nuestro buen amigo Emilio, aquello le parecía una locura descabellada, sabía perfectamente que Luisa Fernanda nunca podría corresponderle debidamente, ya que estaba casada, y se debía por completo

a su esposo y a sus hijos. En varias ocasiones intento romper con aquel juego amoroso, quiso romper la ilusión que nuevamente se había hecho de ser feliz junto a su Princesa amada, pero en ninguna de ellas fue capaz de lograr su propósito, el amor que sentía hacia su Princesita, era mucho más fuerte que la escasa y casi nula voluntad que ponía de su parte. Sabía que era un amor casi imposible, pero a pesar de ello deseaba tenerla cerca, aunque fuese en la distancia. Quizás fuese su amor platónico, pero no le importaba nada, a fin de cuentas, para él, Luisa Fernanda era su único y verdadero amor.

Emilio, se puso a investigar el modo de poder efectuar su viaje a un bajo coste y rápidamente lo encontró, por lo que, ansioso por ver a su querida Princesa, no lo dudo un solo instante y a través de Internet adquirió su billete de ida y vuelta para los días doce y diecinueve de Julio, sin consultarle nada a ella, por lo que al conectarse nuevamente se lo comunico.

-Hola cariño, ya tengo el pasaje para el vuelo. – le dijo a Luisa Fernanda.

¿Para que día? – pregunto ella temerosa de no poder atenderle como deseaba.

-El día doce de Julio a las 06, 45 saldré de Barcelona, llegando a Bruselas a las 09,00 horas.

-Estaba segura que ibas a comprar el pasaje sin decirme nada y yo, ese día no podré atenderte.

-Tú no te preocupes por nada, si estas trabajando y no puedes venir a recogerme, quédate tranquila, yo tomo un taxi y me lleva al hotel.

¿Pero como quieres que me quede tranquila, mi amor? ¿Cómo crees que me puedo sentir, sabiendo que has llegado y no poder estar contigo?

-Ya tendremos tiempo de estar juntos.

-Dime amor, ¿no lo puedes cambiar para el día catorce? – pregunto casi suplicando el cambio.

-Si sé puede, y también hay vuelo ese día, pero... ¿Por qué razón no quieres que vaya el doce?

-El doce no podré ir a buscarte y el trece tampoco, y quiero ir al aeropuerto a recogerte yo.

-Esta bien cariño, cambiare la fecha del vuelo, no hay ningún problema para hacerlo.

¿Puedes hacerlo?

-Si, mi vida, puedo hacerlo, así que no te preocupes por nada, llegare el catorce a la misma hora.

-Gracias, me quitas un enorme peso de encima.

-Y yo me pongo dos días más de espera.

-Ya sabes que lo bueno se hace esperar mucho.

-Si, ya me estoy dando cuenta de eso, pero no entiendo que importancia tiene un día más que otro.
-Te lo explicare, el trece se marcha mi familia unos días fuera y yo me quedare sola, por lo que estaré mucho más libre para poder atenderte a ti.
-Mujer, podías haber empezado por ahí.
-Como comprenderás no tendré que estar tan pendiente de la casa, ni de el ni de mis hijos.
-En eso si te doy la razón, bueno, tranquila que ahora hago el cambio de día.
-Gracias.
-Dime, ¿para que día lo cambio?
-Para el catorce y regresar el diecinueve.
-De acuerdo, así lo haré, ¿has mirado algún hotel?
-No, todavía no mire nada, y tú, ¿viste alguno?
-Si, he visto algunos, pero por el momento no sé por cual decidirme.
-Ya te diré algo.
-El hotel no me preocupa.
-Ya, pero unos están mucho mejor que otros.
-Mientras tengan una cama para dormir, lo demás me importa poco.
-Ya veré yo de encontrar alguno bueno.
-Si, pero no tardes, que lo quiero tener todo listo con tiempo.
-Todavía falta para el catorce de Julio.
-Si, lo sé, pero los días pasan rápidos para esto, en cambio para estar a tú lado no hay forma de que pasen las horas.
-Tranquilízate cielo, que todo llegará.
-Esa es la esperanza que tengo, que llegara el momento en que podremos abrazarnos.
-No te hagas ilusiones, solo nos saludaremos al vernos como buenos amigos, pero nada más.
¿Qué pasa, que los amigos no se abrazan?
-Si se abrazan, pero nosotros no.
-Entonces, todas estas frases tan románticas y cariñosas, ¿de que sirven?
-Yo siento muy dentro de mi todo lo que te digo, pero debes de comprender mi situación, aunque seguro que lo estoy deseando más que tú, no puedo hacerlo, mi dignidad no me lo permite.
-Te comprendo y respeto tu modo de pensar, por ello te garantizo que no te presionare para nada.
-Si vienes, nos comportaremos como dos buenos amigos, pero no esperes más.
-Si no quieres que vaya, por mi parte no hay ningún problema, con cancelar el vuelo, lo tengo todo solucionado.

-Por favor, no me presiones, si quiero que vengas, pero también quiero que sepas con lo que te vas a encontrar.
-No voy a buscar nada en especial, solo a conocer a una buena amiga, nada más.
-Siendo así, todo ira muy bien.
-Pero dime la verdad, ¿tú quieres que vaya?
-Si, quiero que vengas, quiero que nos conozcamos y quiero que hablemos seriamente de muchas cosas.
-De acuerdo, el catorce de Julio a las nueve llegare.
-Yo intentaré ir a recogerte al aeropuerto.
-Ya te lo dije, por mi no te preocupes.
-Si me preocupo, no quiero que estés solo sin conocer nada de la ciudad.
-Que no soy un niño que se pierde fácilmente.
-Ya sé que no eres un niño, pero también sé, que antes de salir del aeropuerto ya estarás perdido.
-Eso no me asusta, en cuanto que llegue al hotel, me habré reencontrado.
-Eso, ¿en que hotel te hospedarás?
-He visto varios, pero por ahora no he reservado ninguno, ¿tú has mirado algo?
-No, la verdad es que no he tenido tiempo.
-Yo he visto algunos orientándome por el mapa de la ciudad, pero no sé como pueden ser.
-Es difícil saber como son sin estar en ellos.
-Por eso no hay que preocuparse demasiado, se reserva en uno y listo, sea mejor o peor.
-Cariño, estoy muy cansada y me duelen los ojos.
-Vamos a dormir que ya es muy tarde, son las tres de la madrugada.
-Si mi amor, mañana ya seguiremos hablando, y no dejes de pensar en mí, te quiero.
-Yo también te quiero, hasta mañana, que descanses, besos.
-Cuidate mucho.
-Lo haré mi vida.

Emilio no estaba nada tranquilo, deseaba emprender el vuelo y poder conocer personalmente a Luisa Fernanda, pero en su cabeza, las ideas no estaban totalmente claras, sabía que se encontraría en una ciudad totalmente desconocida para el, un idioma del que no tenia ni la más remota idea, llegado el momento, habría reservado un hotel que no sabría donde estaba situado y, suponiendo que llegase al hotel sin problema, una vez en el, ¿que haría?, ¿Dónde iría?, no conocía nada.

CAPITULO III

Durante un buen rato estuvo indeciso, entre efectuar el cambio de fecha para el vuelo o por el contrario cancelarlo y no realizar el viaje. Deseaba encontrarse con Luisa Fernanda, pero al propio tiempo veía una serie de posibles problemas con los que se podía encontrar en tierra extraña.

Finalmente se decidió por lanzarse a una nueva aventura. El, que en varias ocasiones había recorrido toda España, nunca jamás había tenido la oportunidad de visitar otro país y quizás esta, fuese la mejor que se le podía presentar, así que se puso manos a la obra y solicitó el cambio de fecha, cosa que a los pocos minutos tenía solucionado. Seguidamente empezó a buscar información de diversos hoteles de la capital Belga. Cuando considero que ya tenía lo que buscaba en cuanto a categoría, precios y su situación basándose en el plano de la ciudad, envió un correo al hotel USTEL, reservando una habitación individual para cinco noches. Pocos segundos más tarde recibía la confirmación. Esto sucedía casi un mes antes de emprender el viaje, por lo que en el peor de los casos, podía variarlo todo o cancelarlo.

Cuando a la noche siguiente se conectó con su amiga y le dijo que ya tenía hecha la reserva del hotel, esta se puso furiosa y con toda la razón.

-Buenas noches mi amor.

-Hola, ¿Cómo estas?

-Bien cariño.

¿Cambiaste el día del vuelo?

-Si, ya lo cambie para el catorce.

-Bien, ¿miraste algún hotel?

-Si, también, ya tengo la reserva hecha.

¿Cómo que la tienes hecha? – protesto enfurecida.

-Si, vi uno que me pareció que estaría bien y reserve la habitación.

-Es la segunda vez en dos días, que haces las cosas sin consultarme nada.

-Lo siento, la reserve para no tener problemas de disponibilidad, así ya no tengo que pensar en ello.

-Pero habíamos quedado en que lo miraría yo y que si tú encontrabas algo me lo consultarías

-Lo sé, pero no quise que te molestaras ni esperar al último momento.

¿En que hotel hiciste la reserva?

-En el USTEL, ¿sabes donde esta situado?

-Si, y no me gusta, pero ya esta hecho.

-Bueno, supongo que será uno más entre muchos.

-Si, eso creo yo también, pero los hay mucho mejores y en mejor situación.

-Mientras que pueda dormir en el, para mi es más que suficiente, no quiero nada especial.

-Te comprendo, pero, para yo poder llegar hasta ese hotel, los transportes públicos están muy mal.

-No te preocupes por eso, ya veremos la forma de encontrarnos en algún lugar, lo importante es que ya lo tengo todo previsto y que ya falta poco.

-Si mi amor, ya tengo ganas de que llegue el día.

-No creo que tengas más ganas que yo.

¿Te atreverás a volar sin haberlo hecho nunca?

-Al menos a subir en el avión si, y una vez que este en el, ya no me puedo bajar, tendré que volar quiera o no quiera.

-Eso es cierto, espero que no te arrepientas antes de subir.

-No lo creo, me esta esperando alguien muy importante.

-No, eso no es cierto, solo soy una amiga más.

-Tal vez, pero si puedo decirte que eres la única, que me a invitado a emprender un vuelo para tomar un café.

-jajaja. – se río Luisa Fernanda, - al tiempo que preguntaba, ¿Y vas a venir solo para tomar un café?

-Quizás me de algunos paseos, pueda ver algo de la ciudad y también comer en algún típico restaurante.

-Te llevare por lugares maravillosos, ya lo veras.

-Estando contigo, todos los lugares serán realmente maravillosos.

-Gracias por el cumplido.

-No es ningún cumplido, es lo que pienso.

-También puede ser que al verme, te lleves una desagradable sorpresa y te regreses en el primer avión, piensa que en lo fea que soy.

-Te lo he dicho infinidad de veces, a las personas las miro por su interior, y tú, aunque no me creas, eres de las mujeres más hermosas que he conocido, así que, si me tengo que regresar por ese motivo, creo que me quedare definitivamente.

-Me gustaría que pudieses quedarte.

-No, al menos por ahora no, piensa que solo voy de visita para conocernos.

-Lo sé mi amor, pero quizás con el tiempo, puedas estar aquí también.

-Eso habría que estudiarlo muy detenidamente y ver las posibilidades, aunque nunca se puede decir que no. Dime cariño, ¿Qué te sucede?, te voy algo triste.

-Estoy muy cansada.

¿Quieres acostarte ya?

-Si, ¿no te molesta?

-No mi vida, tienes que descansar, son muchas horas las que estas en pie.
-Mañana seguiremos hablando.
-Si, que descanses y sueña conmigo.
-Si, lo haré, te pienso en todo momento.
-Te quiero.
-Yo también te quiero mucho, cuídate.
-Un beso.
-Otro para ti, chau.

Continuaron conectándose noche tras noche, hasta que dos días antes de emprender el viaje Emilio, este le pregunto.
¿Se marcha tú familia mañana?
-Si mi amor, me quedare sola durante unos días, así que podré estar más por ti, lo que no sé si podré estar en el aeropuerto cuando tú llegues.
-No te preocupes, yo cuando llegue te llamare, si estas bien y si no tomare un taxi hasta el hotel.
-Yo intentare estar esperándote a la salida, pero si no estoy, me esperas que estaré al llegar.
-Como tú quieras, tus deseos son órdenes para mí.
-No quiero que andes solo por esta ciudad, eres muy feo y te pueden secuestrar.
-No creo que nadie quiera fijarse en mí.
-Yo si me fije en lo feo que eres, y por eso no quiero perderte.
-Gracias, pero sobre este tema ya hablaremos cuando yo vaya, tenemos mucho de que hablar.
-Si amor, tengo mucho que explicarte.
-Todo llegara en su momento, ahora a descansar y mañana ya seguiremos hablando.
-Mañana podremos hablar tranquilamente, no tendré a nadie en la casa, hasta mañana. Te quiero.
-Besos, que pronto serán de verdad.
-Es posible, pero no te prometo nada.
-Chau, te quiero.

Faltaban únicamente dos días, para que aquella pareja se viesan por primera vez, estaban tan ilusionados con su primer encuentro, que los minutos se les hacían interminables, faltaban dos días, solo dos, el momento se estaba acercando muy lentamente, pero se acercaba.

Para en el día señalado, Emilio poder tomar el vuelo a las siete de la mañana, tenia que salir de su casa como mucho, a las dos de la madrugada y desplazarse casi cien kilómetros hasta el aeropuerto de Barcelona, por lo que pensó en salir el día antes y pasarlo en la ciudad, razón por la que llamo a Luisa Fernanda para informarla.

-Hola cariño.
-Hola, buenos días, ¿Por qué me llamas a esta hora, sucede algo mi amor?
-No, tranquilízate que no sucede nada, solo que esta noche no estaré conectado, voy a salir dentro de poco hacia Barcelona, pasare el resto del día y parte de la noche en la ciudad y desde allí me iré al aeropuerto.
¿Y donde dormirás esta noche?
-Esta noche la pasare en vela, de todos modos, aunque quisiera no podría dormir.
-Llegarás agotado.
-No te preocupes por eso, cuando te vea a ti se me quitara el sueño. Ya no estaremos en contacto hasta cuando vaya a tomar el avión que te llamare de nuevo.
¿A que hora me llamas?
-A las seis y media de la mañana, ¿te molesta?
-Nooooo, al contrario, estaré esperando la llamada.
-Hasta dentro de unas horas, te quiero.
-Estoy deseando que llegues.
-Y yo de llegar, chau.

Emilio, que ya tenía todo su equipaje preparado, no tardo en emprender la que seria primera parte de su viaje a la ilusión.

Paso el día en la gran ciudad, luego por la noche, ceno tranquilamente en un conocido restaurante, espero que se pasara un poco más de tiempo y se desplazo hasta el aeropuerto. Era muy temprano para la facturación de su maleta, por lo que tuvo que esperar hasta que abrieron las dependencias, facturo su maleta y se acomodo en la cafetería para desayunar. Alrededor de las seis, ya estaba en la puerta de embarque, no quería quedarse en tierra, sabía que una gran dama le estaba esperando y no estaba dispuesto a defraudarla en nada.

Aprovecho para llamarla.

-Mi amor, ya voy a subir al avión dentro de nada, así que a eso de las nueve llegare.
-Veré de estar esperándote, pero si no estoy, no te vayas que no tardo.
-De acuerdo mi vida, pero dime una cosa, ahora que ya estoy tan cerca de ti, ¿no tienes miedo a que te descuartice?
-No, ya no lo tengo, ahora solo estoy deseando que llegues y tenerte conmigo.
-Yo también lo deseo, solo faltan unas tres horas y estaremos juntos, te quiero.
-Y yo.

Cuando se abrió la puerta de embarque fue el primero en pasar, se monto en el transporte que le condujo hasta el avión y subió a el, en donde

una joven, simpática y amable azafata le dio la bienvenida a bordo, indicándole el asiento que debía de ocupar.

Emilio, que para el todo aquello era nuevo, no sabía como colocarse, cuando ya logro acomodarse intento abrocharse el cinturón de seguridad, pero tuvo que estar buscando la forma de hacerlo, ya que no tenía ni la menor idea.

Eran las siete cuando el avión se puso en movimiento, la aventura de volar por primera vez estaba servida en la mesa, ahora era cuestión de comérsela y que no se le indigestara, pocos minutos más tarde noto que se inclinaba hacia atrás, estaba levantando el vuelo, no le pareció tan alarmante como el había pensado. Una vez que ya estuvo entre las nubes, se puso a leer, dejando su apasionada lectura cuando un miembro de la tripulación les informo que dentro de diez minutos tomarían tierra en Bruselas. No tuvo necesidad de abrocharse de nuevo el cinturón, lo llevo durante todo el vuelo abrochado.

Al descender del avión, se encontró como pez en el agua, feliz y contento, su primer vuelo había sido una experiencia fabulosa, pero ahora seria cuando posiblemente le empezarian a surgir los problemas. No sabía donde debía de recoger su equipaje y no tenía la menor idea de cómo preguntarle a nadie. Se fijo en que todos los pasajeros que habían descendido con el seguían el mismo camino y, que ninguno de ellos llevaba equipaje, por lo que en algún lugar lo tenían que recoger, de modo que se unió al grupo y estos le llevaron hasta el lugar indicado. Cuando vio una maleta idéntica a la suya, la tomo, pero antes de marcharse con ella miro el nombre y no era, la volvió a dejar y a los pocos segundos apareció otra igual, esta si era la suya. Siguiendo el mismo procedimiento de seguir a los demás llevo hasta la salida, observo detenidamente para ver si Luisa Fernanda le estaba esperando pero no la vio. Cabía la posibilidad de que ella fuese algo distinta a como la había visto, así que se dio unas vueltas por todo el recinto dejándose ver, pero nadie le dijo nada, era evidente, ella no había llegado. Intento llamarla por teléfono desde su móvil, pero no había forma de comunicar, probó desde uno publico y tampoco, hasta que encontró un lugar en el que como pudo hacerse entender, le informaron de cómo debía de llamar desde la propia ciudad. Por fin pudo hablar con ella.

-Buenos días mi amor – la saludo.

-Hola mi amor, ¿Dónde estas?

-Justo al lado de la salida, hay un comercio de telefonía en el que también tienen Internet.

-Si, sé donde esta.

-Te estoy esperando frente a ese comercio.

-Esperame cielo, estoy al llegar, tardare como unos diez minutos.

-De acuerdo, te espero.

La estuvo esperando, pero los minutos le parecían interminables.

De pronto unos suaves brazos se colgaron de su cuello abrazándole.

-Mi amor, por fin has llegado, deseaba tanto el momento de poder abrazarte, que me parecía imposible que llegase.

-Si mi vida, yo también lo estaba deseando, pero por fin estamos juntos.

CAPITULO IV

Durante unos segundos estuvieron abrazados besándose.

-Vamos a tomar el Bus, - comento ella.

¿Has desayunado ya? – le pregunto Emilio.

-No, todavía no – respondió.

-En ese caso estamos casi iguales, así que vamos a desayunar y luego nos marchamos.

¿Por qué dices casi?

-Yo tome algo en la cafetería del aeropuerto en Barcelona.

Fue Luisa Fernanda la que a partir de aquel instante se convirtió en la amiga, compañera, guía e interprete de Emilio, el, únicamente escuchaba atónito, sin enterarse de nada de lo que estaban hablando, pero no le importaba, tenia toda su confianza y amor depositados en ella.

Mientras desayunaban, cada uno de ellos en un lado de la mesa de la cafetería, se miraban fijamente a los ojos, sus miradas eran apasionadas, hubieran querido poder fundirse el uno en el cuerpo del otro, pero no podían hacerlo, ella tenia una familia a quien debía un total y absoluto respeto, lo cual Emilio había entendido mucho antes de emprender su viaje.

Tomaron el Bus que les llevo hasta el mismo corazón de la ciudad, para desde el centro tomar un taxi que les llevase hasta el hotel. Emilio tenia alguna referencia de la extraordinaria vegetación con la que se encontraría con interminables bosques, grandiosos parques, preciosos jardines, maravillosas avenidas y paseos, pero los ojos de Emilio, estaban firmemente clavados en un solo punto, solo veía a su amada Luisa Fernanda.

-Mi amor, ¿a que hora tienes que ir a tu trabajo? – le pregunto a su compañera.

-Te acompaño hasta el hotel y me marchó a mi trabajo.

¿Cuándo y donde nos veremos luego?

-Ahora cuando llegues te acuestas a descansar, yo cuando salga del trabajo pasare a recogerte y nos marcharemos a dar un paseo, mira, estamos llegando al final del recorrido del Bus, ¿quieres que tomemos el metro o un taxi? – pregunto ella.

-Cariño, si no te importa prefiero el taxi, así podré ir viendo la ciudad.

-Como tú quieras mi amor – acepto ella.

Tomaron un taxi en SCHUMAN que les llevo hasta LEMONNIER, dejándoles en la misma puerta del hotel USTEL. Cuando Emilio vio la fachada del hotel, le pregunto a su amiga visiblemente contrariado.

¿Este es el hotel que yo reserve alojamiento?

-Si mi vida, este es el USTEL, ¿Por qué?

-Ahora me acabo de convencer, tenias toda la razón al enojarte por no consultar contigo lo de la reserva.

-Al menos veo que lo reconoces.

-Si cariño, lo reconozco, quizás por dentro tenga otro aspecto, pero lo que es a primera vista no me gusta nada.

-Vamos a entrar y veremos que tal es por dentro, sobre todo la habitación que será donde tú estarás.

-Si vamos, y como no nos guste, lo pago y me busco otro.

-Tú que decías que no te importaba, que podías dormir en cualquier parte.

-Efectivamente, así es, pero si pago una habitación es para que este en perfectas condiciones y con un mínimo confort.

Fue nuevamente la dama, la que haciendo de interprete presento a Emilio que cumplimento la ficha de entrada y pasaron a ver la habitación.

Toda la atención y servicio que les ofreció el recepcionista, se limito a entregarles la llave de la habitación 302 en el tercer piso. La habitación no estaba mal, entre el uno y el diez se le podía conceder un seis, pero solo inicialmente, ya que al día siguiente no se merecía ni tan solo el uno, pues a las cinco de la tarde fue Emilio a cambiarse de camisa y se encontró la cama igual que la había dejado por la mañana.

Dejo su equipaje y acompaño a Luisa Fernanda hasta la salida.

-Mi vida, ¿a que hora vendrás?

-No se, cuando salga te llamare, pero no salgas del hotel hasta que yo no venga.

¿Tienes miedo que me pierda? – sonrió el.

-No, me da miedo que te secuestre otra mujer.

¿Tanto me quieres?

-Mucho, mas de lo que te imaginas.

-Gracias mi amor, yo también te quiero mucho.

Se despidieron con un beso en la mejilla, los dos sabían que sus corazones permanecerían unidos por el amor que ambos sentían, pero no tenían necesidad de dar muestras de ello a nadie. Se quedo en la puerta viéndola como se alejaba, hasta que antes de doblar la esquina ella se volvió saludándole con la mano.

Subió, y después de colocarlo todo se acostó, estaba cansado, desde el día anterior a primera hora que no había pagado ojo. Estuvo durmiendo

hasta cerca de las ocho de la tarde, cuando le despertó el teléfono de la habitación, no esperaba ninguna llamada al teléfono del hotel.

-Alo – contesto.

-Hola mi amor, - era Luisa Fernanda.

¿Cómo me llamas a este teléfono y no al mío?

-Me dijiste que no te aceptaba la red y pedí el del hotel para poderte llamar.

-Gracias vida, estas en todos los detalles.

-De este modo te puedo llamar en cualquier momento y saber como estas.

-Si cielo, pero no te preocupes que sin ti no iré muy lejos.

¿Estabas durmiendo?

-Si, me tumbe y me quede dormido.

-Yo acabo de salir del trabajo, en media hora llegaré al hotel.

¿Subirás a la habitación?

-No, te llamo y bajas tú.

-Si mi amor, te quiero.

Era tanto el deseo que tenia de verla de nuevo, que no espero a que ella llegase al hotel y le llamara. Media hora después de la llamada ya bajo el a la calle a esperarla, sabia que no podía tardar mucho, pero pasaron diez minutos y su Princesa no llegaba, pasaron quince, veinte minutos y ella sin llegar. Casi media hora más tarde de lo previsto, cuando ya se empezaba a sentir algo nervioso y angustiado, la vio aparecer por la esquina. Salio a su encuentro abrazándola apasionadamente, al tiempo que le regalo un cariñoso beso en los labios.

-Por favor cariño, nos puede ver alguien que me conozca – pidió ella con tristeza – lo deseo tanto como tú, pero no puedo hacerlo.

-Perdona, pero es tanto lo que te quiero que no me puedo contener.

-Lo sé, pero hemos de ser concientes de la situación en que estoy.

-Si mi amor – admitió Emilio, pero dime, ¿Qué te ha sucedido para retrasarte tanto?

-Siento haberte hecho esperar, pero cuando yo llegaba a tomar el metro, este que salía y tuve que esperar casi veinte minutos más.

-No importa cariño, ahora ya estamos juntos, son imprevistos que suelen pasar algunas veces.

-Te llame a la habitación para decírtelo, pero me dijeron que habías salido.

-Si, hace como media hora que estoy aquí esperándote, pero ya paso, olvídale.

¿Dónde quieres que vayamos?

-No tengo ni idea, no conozco nada, así que donde me lleves iré encantado, lo único que me interesa ver es a ti y te tengo conmigo.

-Ya, pero no nos vamos a quedar aquí en medio de la calle.

-Por supuesto que no, así que decide tú que conoces la ciudad.

-Vamos, te llevare a la Gran Plaza.

¿Queda cerca o lejos? - le pregunto Emilio.

-A unos diez minutos.

-Eso es un pequeño paseo.

Fueron dando un paseo hasta llegar a la Gran Plaza en el mismo corazón de la vieja ciudad. Con toda razón lleva este nombre, ya que tiene 110 metros de largo por 68 de ancho, estando dominada por el Ayuntamiento, con su atalaya de una altura de 90 metros, coronando a esta una veleta de otros 5 metros de altura, y justo enfrente la casa del Rey, además de las antiguas casas de las corporaciones del siglo XVII, algo muy digno de visitar.

-Cariño, me gustaría cenar en un restaurante típico de aquí, de esos que se come en la calle.

¿Quieres que vayamos?, están muy cerca.

-Si mi amor, vamos.

A escasos doscientos metros de la Gran Plaza, había una de las varias calles típicas de Bruselas en las que se acostumbra a cenar en la calle. Les resulto algo complicado poder hallar una de aquellas pequeñas mesas libre, pero por fin y después de esperar durante unos minutos lograron acomodarse. A Luisa Fernanda seguro que no le importaría mucho, pero Emilio se alegro de haberse sentado en aquella mesa, el camarero que les atendió era español, por lo que en todo momento hablaron el idioma de Emilio.

-Buenas noches – saludo amablemente el camarero.

-Por fin entiendo algo, muy buenas noches, es usted la primera persona con la que logro entenderme, aparte de mi interprete – respondió Emilio.

¿No reside usted en Bruselas?

-No señor, he venido de visita.

-Ya vera, Bruselas le encantara.

-Creo que sí, al menos lo que he visto hasta el momento y casi no he visto nada, me ha gustado.

-Dígame, ¿van a cenar ustedes?

-Si señor, ¿nos puede traer la carta por favor?

-Enseguida se la traigo señor.

¿Te ha hecho ilusión encontrar a un compatriota tuyo? – le pregunto Luisa Fernanda.

-Si, la verdad que si, al menos veo que no estamos nosotros solos hablando español.

-Hay mucha gente aquí que habla español.

-Cariño, lo siento, pero quizás hablen en silencio, aparte de ti, es al primero que escucho.

Estuvieron viendo el contenido de la carta, de la que destacaba por encima de todo el marisco, cosa que Emilio no dudo en elegir.

¿Qué te apetece mi amor?

-Me apetece algo de marisco, ¿y a ti?

-Había pensado lo mismo que tú, en el marisco.

¿Te parece bien este combinado? – pregunto ella.

-Puede que sea una casualidad, pero es el que yo pensaba pedir, ¿sabes que tenemos muchas ideas en común?

-Sí, me he dado cuenta de ello.

Cuando terminaron de cenar, estuvieron dando un paseo hasta que decidieron retirarse a descansar.

-Dime cielo, ¿a que hora vas mañana al trabajo?

-No iré, prefiero pasar el día contigo.

-El trabajo no puedes abandonarlo, mi amor.

-Ya les he dicho que tenía un compromiso y no podía ir.

-En ese caso, no podemos ver temprano.

¿Te parece bien que te recoja en el hotel a las once?

Sí, buena hora, ¿Dónde iremos?

-Te llevare a que veas las maravillas de Bruselas.

-Buena idea, pero lo mejor de esta hermosa ciudad lo tengo junto a mí, teniéndote a ti lo tengo todo. – se acerco para darle un beso, pero ella no le dejo que lo hiciera.

-Por favor, respeta que estamos en la calle y me puede ver cualquier persona conocida, no olvides que estoy casada.

-Disculpa, tienes razón, pero te quiero tanto que a veces no puedo evitarlo.

-Yo también te quiero, y quisiera poder abrazarte y besarte, pero no puedo hacerlo.

Estaban ya llegando al hotel.

¿Vives lejos de aquí?

-A unos quince o veinte minutos andando.

-Vamos a tomar un taxi, te acompaño a tu casa y me regreso con el mismo.

-No, mi esposo conoce a muchos taxistas y no es prudente.

-Siendo así, tómallo tú y que te lleve a casa.

-No es necesario, puedo ir andando.

-No me gusta que vayas sola andando por la calle a esta hora, por favor toma un taxi.

-Como tú quieras.

-Toma unos Euros para el taxi.

-Déjalo, llevo yo para pagar el recorrido.

-No importa, te lo quiero pagar yo.

Se despidieron con un corto beso en los labios, que apenas llevo a mantenerles en contacto. Ella se marcho con el taxi, mientras que Emilio se adentro en el hotel, subiendo de inmediato a su habitación.

Poco más tarde sonaba el teléfono.

CAPITULO

V

- Dime cariño – respondió el.
- Te quiero mucho mi amor, pero no puedo complacerte como te mereces, perdona.
- Olvídalo mi vida, sé que lo deseas tanto como yo o más, pero comprendo tu situación.
- Me hubiese gustado poder abrazarte, besarte, ser tuya, pero créeme que lo siento mucho, no puedo.
- Por favor, tranquilízate y no te atormentes por eso, si tiene que llegar, ya llegara el momento.
- Mejor hablamos mañana de esto.
- Como quieras, te espero a las once.
- Si, hasta mañana y descansa.
- Lo intentare, pero descansaría más a gusto si te tuviese a mi lado.
- Yo también pero no puedo, te quiero amor.

Corto la comunicación

A las ocho de la mañana se levanto Emilio, no tenia porque hacerlo, pero los nervios le sacaron de la cama. Se le ocurrió conectar la televisión pero tuvo que pararla de nuevo, ya que no entendía nada de lo que decían. Bajo a recepción, pregunto como pudo, donde podía desayunar, obteniendo por toda respuesta una serie de indicaciones por señas, que todavía esta buscando. Se dio vueltas por todos los salones del hotel, sin ver el menor rastro de un posible desayuno, lo cual le invito a salir a desayunar a una cafetería cercana que había visto. Ahí tuvo menos problemas y pudo desayunar.

De nuevo se regreso al hotel, subió a la habitación y la llamo.

- Buenos días mi amor, ¿Cómo estas?
- Mal, tengo mucho sueño.
- ¿Y eso porque?
- No he dormido nada.
- Yo si he dormido, aunque me he despertado varias veces, acabo de llegar de desayunar.
- ¿No desayunaste en el hotel?
- He bajado a desayunar y después de buscar por todas partes donde hacerlo, me he marchado a una cafetería cercana.
- Mi amor, no me gusta que salgas solo del hotel.
- Tranquila que no me raptara nadie.

- No es por eso, pero te puedes extraviar.
- No lo creo, miro por donde paso para regresar.
- Prefiero que esperes a que llegue yo.
- Y si mientras te espero a ti, llega otra, ¿Qué hago?
- Le dices que estas ocupado, que ya tienes a tú Princesa.
- Lo malo será si no me entiende y piensa que acepto.
- Por eso, te quedas en la habitación hasta que yo llegue.
- ¿Subirás a la habitación? – le pregunto el.
- No se, si me dejan tal vez suba.
- Siendo así te esperare, hasta luego mi amor.
- No olvides que eres solamente mío, y te quiero.
- Chau mi vida.

Pasaban unos segundos de las once, cuando de nuevo sonó el teléfono. Con toda seguridad era ella que llamaba para comunicarle alguna contrariedad.

- Hola mi amor, ¿estás en la recepción del hotel?
- No cariño, lo siento pero me voy a retrasar como una hora, tengo una visita en casa y no puedo salir por ahora.
- ¿Sucede algo?
- No, luego te lo explico, pero por favor, no te marches del hotel.
- De acuerdo, pero sube cuando llegues – pidió el.
- No sé si me dejaran, lo intentare.

No había transcurrido una hora, cuando llamaron a la puerta. Emilio abrió sin dudarle.

- Hola mi vida, me temía que no te presentaras.
- ¿Por qué no iba a venir?, sabes que lo deseo tanto como tú, por no decirte que más.
- Mi amor, te extraño tanto cuando no te tengo cerca, que las horas se me hacen interminables.

Su pasión era tan fuerte que no pudieron resistir la tentación de abrazarse y besarse como lo que eran, dos verdaderos enamorados, pero a pesar de lo que ambos sentían, en ningún momento, ninguno de los dos propuso hacer el amor. Para Luisa Fernanda, lo que estaba haciendo ya era excesivo teniendo en cuenta su condición de mujer casada, pero no se sentía feliz con su esposo, mientras que con Emilio lo tenía todo, cariño, amor, caricias, mimos, atenciones, comprensión, detalles, no podía pedir nada más.

Por su parte Emilio que la amaba locamente, no quería presionarla en nada, se había propuesto respetarla, mucho antes de salir de España y así lo haría hasta el último instante de su visita.

-Mi amor, estaba deseando que llegase este momento – le comento Emilio.

-Yo también lo deseaba, pero en la calle es distinto, por eso he subido.
-Gracias por lo mucho que me amas, la pena es que estas casada.
-Precisamente de eso quería hablarte, luego hablaremos de este tema, si tú quieres.
-Si, me parece muy bien, cuando tú lo consideres oportuno hablamos de ello.

Al salir del hotel, fue Luisa Fernanda quien le comento a su compañero.

¿Quieres que mañana vayamos a París?

¿A París?

-Si, eso he dicho, ¿tiene algo de malo?

-No, pero ¿Qué vamos a hacer en París?

-Para que lo veas, es muy bonito.

-Te lo agradezco mi amor, pero no olvides que yo vine a Bruselas para estar contigo y lo estoy, lo malo es que los días pasan muy rápidos ahora, sin darnos cuenta habrá llegado el martes, el día de la cruel despedida.

-Por favor, no pienses en eso ahora, piensa solo en que estamos juntos.

-Ya lo intento, pero no puedo evitarlo, sé que será muy duro para los dos.

-Yo también lo creo, pero tenemos que aceptarlo, como no sea que te quedas aquí.

-Ya me gustaría quedarme cerca de ti, pero mi vida esta en España, al menos por ahora, es allá donde tengo mi trabajo.

Estuvieron paseando y visitando comercios con la mayor discreción hasta que entraron en un Restaurante a comer.

¿Quieres que luego vayamos a ver el Atomio?

¿El Atomio? ¿Que es, un amigo tuyo?

-No mi amor, es un lugar muy hermoso para ir a pasear, hace unos años iba con mi esposo y mis hijos alguna vez, pero ahora ya no salimos nunca.

-Como tú quieras, por ti me dejo llevar al fin del mundo.

-Ya veras como te gusta.

Se fueron hasta la zona de Anderlecht en donde se hallaba enclavada la mencionada escultura. Al llegar pasaron junto a un estadio de fútbol al que Luisa Fernanda le informo.

-Mira cariño, ese es el estadio en el que hace unos años, con motivo de un partido de la copa de Europa, murieron varias personas.

-De eso hace ya algunos años.

-Si, bastantes, pero fue un tragedia.

-Por desgracia están ocurriendo demasiadas en el deporte, sobre todo en el fútbol, en ocasiones, parece más bien una batalla campal que una

competición deportiva y hay personas que no saben distinguir el deporte del fanatismo, fanáticos los ha habido y los habrá siempre.

¿No te gusta el fútbol a ti?

-Si, pero sin fanatismo, mi lema es muy simple, que gane el que mejor lo haga, pero sin que le roben el partido al contrario, que también se dan casos.

¿De que equipo eres tú?

-Simpatizante del Barcelona. F. C. ¿Y tú?

-Ummm, seremos enemigos.

¿Por qué?

-Me gusta el Real Madrid, mi hijo también es del Barça y siempre discutimos por el fútbol.

¿Pero nunca os peleáis por eso?

-No, eso nunca.

-Ves, eso es lo bonito del deporte, dialogar, discutir, pero sin llegar a ninguna violencia.

¿Nunca te has peleado tú?

-Nunca, no tolero la violencia, y si alguien me provoca, me doy por vencido y me alejo del problema, dice el refrán que:

MÁS VALE COBARDE VIVO, QUE EROE MUERTO.

-Lo que yo digo, eres algo especial.

-No lo creas, simplemente no soy boxeador para vivir de las peleas y, aquello que no me incumbe lo dejo al margen.

-Mira, aquella escultura es el Atomio, ¡OH!, que pena, están trabajando en el y no se ve bien.

-No importa mi amor, ya se observa que es una escultura preciosa.

-Espera un segundo, te haré una foto con el Atomio al fondo.

-Que voy a desgraciar la escultura, sabes que no soy fotogénico.

-No importa, la tendremos como recuerdo.

-Si es como recuerdo, yo también te haré una a ti.

-No, a mi no, por favor.

-No sé que habilidad tienes pero siempre me convences para todo,

-No, para todo no, te dije de ir a París y no quisiste.

-En otra ocasión iremos Princesa mía.

-Eso será si se nos presenta otra oportunidad.

-Esperemos que si, mira, aquí hay unas cafeterías, ¿quieres que nos sentemos en una terraza a tomar algo fresco?

-Si, vamos, tengo sed.

Se sentaron en una de aquellas terrazas, momento y lugar que Luisa Fernanda aprovecho, para de la mejor forma que le fue posible, comentarle a Emilio la pesadilla que arrastraba desde hacia años, descargándose así un

gran peso que llevaba sobre ella, ya que a nadie le podía confesar su prolongada infelicidad conyugal.

¿Recuerdas que te dije que quería hablarte de mi matrimonio?

-Sí, lo recuerdo.

¿Estas dispuesto a escuchar mi penosa historia?

-Mi amor, si piensas que te hará bien, cuéntame todo lo que quieras, solo deseo que te sientas a gusto y feliz.

-De eso se trata precisamente, no soy feliz.

¿Estando conmigo? – se alarmo Emilio.

-No mi amor, en mi matrimonio, contigo si lo soy, tú me estas dando todo lo que hace años que no tengo, amor, confianza, amistad, paciencia, atenciones, todo, cosa que el ni se da cuenta que estoy a su lado.

-Cariño, ¿no estarás exagerando un poco?

-No, no exagero nada, es la verdad, ya antes de que vinieses, yo sabía que eras así, bueno, amable, atento, cariñoso, pero nunca pensé que lo fueras tanto.

-Lo siento, es mi carácter, mi forma de ser, no se actuar de otro modo, aunque también tengo mis rarezas.

-Me gusta como eres y no quisiera perderte nunca.

-Por mi parte no creo que me pierdas nunca, pero cuéntame tus problemas.

-Sí, como ya sabes se han marchado todos y me alegro, porque así, hemos tenido la oportunidad de poder estar juntos, pero me duele que no me haya dicho de ir a mi también.

¿No te pidió que fueses con ellos?

-No, solo me dijo que se iban su madre, el y los chicos durante unos días, pero la que lo organizo todo fue su madre.

¿Y por eso dices que no eres feliz?

-No, hay mucho más, si vamos de paseo o de compras y viene el, si me paro ante algún escaparate a ver lo que hay, ya me esta llamando la atención por que me he parado, nunca es capaz de decirme si me gusta algo de lo que estoy mirando, no recuerdo cuando fue la última vez que le escuche decirme una palabra cariñosa, no tiene la menor atención conmigo para nada, y la verdad, yo soy muy cariñosa.

-Sí, ya me he dado cuenta de eso.

-No lo tomes a broma, por favor, te estoy diciendo la verdad.

-Cariño, te estoy conociendo más de lo que imaginas.

-En ese caso, te habrás dado cuenta que yo también necesito amor, cariños, mimos, caricias, y de el no lo tengo.

-Ya, lo comprendo perfectamente, pero debes de entender que en eso yo no puedo hacer nada.

-No te pido que hagas nada, demasiado estas haciendo ya conmigo.

-No mi vida, no hago nada para lo que tú te mereces.

-Ves, ahora mismo sin darte cuenta me lo estas haciendo, me has dado tú más felicidad en solo dos días que él en años.

-Si mi amor, pero debes de entender, que esta felicidad que en estos días los dos tenemos, dentro de muy poco se nos habrá terminado y por desgracia, todo volverá a ser como antes.

-Lo sé, por eso me gustaría poder marcharme contigo y olvidarme de lo que estoy sufriendo aquí, pero no puedo, tengo a mis hijos y no los puedo abandonar.

-Ni yo te dejaría nunca que lo hicieras para venirte conmigo.

-Te lo prometo, si solo se tratara de él no me lo pensaría nada, pero los niños me necesitan.

-Y tu esposo también, aunque tú no lo creas, además, estoy seguro que el te quiere.

CAPITULO VI

-Si, ya se que me quiere, pero no me demuestra el menor afecto y eso me hace mucho daño.

-Te quiere a su manera, unas personas demuestran su cariño más que otras, y no por eso te quieren más, no lo creas, solo que, como ellas también necesitan del cariño de la persona amada, son las primeras en ofrecer todo su amor.

-Yo nunca te engañare en nada y si algo no me gusta de ti, te lo diré, pero necesitare mucho tiempo para decidir lo que debo de hacer, por un lado esta mi situación que no soy feliz, pero por otro esta mi obligación de madre.

-Y esposa – la interrumpió Emilio.

-No, esa es la que menos me preocupa, si mi esposo esta conmigo solo para cuando le interesa a él, yo no tengo ningún interés en estar con él, aunque como mínimo tres años, se que los tengo que aguantar todavía a su lado, ahora no le puedo dejar.

¿Sucedo algo? – pregunto extrañado.

-Si, resulta que esta enfermo, por lo que cada cierto tiempo le hacen unas pruebas y hasta dentro de tres años no sabrá con seguridad lo que tiene.

¿Tres años para confirmarle un diagnostico?

-Si, son seis pruebas en tres años, a partir de tener ese resultado, y saber si esta bien o tiene algo malo podré decidir que hacer, por supuesto, si tiene alguna enfermedad incurable nunca le dejare, pero si esta bien, es muy posible que si lo haga, llevo demasiados años viéndome sola.

-No te preocupes por eso, si tengo que esperar tres años los esperare.

¿Y si transcurrido ese tiempo decido quedarme con el?, no quiero que esperes lo que no se si podré llegar a darte, tú te mereces una buena mujer que te quiera, pero que sea libre para amarte solo a ti, en cambio yo, no puedo prometerle nada.

-Ni te pido que lo prometas, de momento dejemos pasar el tiempo, y siempre que nos sea posible intentaremos vernos.

-Será difícil, pero nos tendremos que conformar con vernos alguna vez si tenemos la oportunidad.

-Más vale eso que nada. – respondió Emilio.

Se acercaba ya la hora de la cena, por lo que tomaron el metro que les llevo hasta el centro de la ciudad, donde estuvieron cenando, para posteriormente y como la noche anterior, llegar juntos hasta el hotel, en donde Luisa Fernanda tomo un taxi que la llevase a su casa.

Media hora más tarde sonaba el teléfono.

-Dime, ¿estas en tu casa ya?

-Si mi amor, hace rato que llegue.

Como si no hubiesen tenido tiempo durante casi todo el día, estuvieron hablando más de media hora, ninguno de los dos quería cortar aquella comunicación, que si bien no tenia nada de especial, les mantenía unidos a trabes de la voz. Finalmente fue el quien colgó el auricular.

Para el día siguiente, sábado, habían previsto visitar los centros comerciales sin intención de hacer ninguna compra, pero como siempre suele ocurrir, si se visitan se compra y ella se compro algo de ropa, aprovechando los buenos precios que habían. Emilio, estuvo probándose algunos trajes, pero no se decidió por ninguno, así mismo estuvieron comprando algunos objetos de recuerdo para llevarlos el a sus hijos.

-Cariño, ¿te gusta la comida china? – pregunto ella a su compañero.

-Si, ¿Por qué lo preguntas?

-Para esta noche, he reservado una mesa en un restaurante chino, quiero que vayamos a cenar los dos solos, es un lugar muy romántico, creo que te gustara.

-Elijiéndolo tú seguro que me gusta, ¿lo conoces?

-Si, he ido alguna vez con el, pero hace mucho de eso, hoy será distinto, se que iré mucho más a gusto, amor, mira que camisa tan hermosa, ¿te gusta?

-Si, es muy bonita, pero el rosa a mi no creo que me siente bien.

-Espera que te vea con ella cerca, te queda preciosa, te la compro y esta noche te la pones.

¿Te gusta a ti?

-Si mucho, si hubiera una corbata a juego seria lo ideal, vamos a ver si vemos una.

Recorrieron algunos comercios más hallando lo que ella quería, una corbata a juego con la camisa.

-Dime mi amor, ¿Qué vestido quieres que me ponga para la cena?

-El que tu quieras, todos te sientan de maravilla

-Este me encanta.

-Si, creo que te veras muy elegante con el.

¿Que hora es? – le pregunto Luisa Fernanda.

-Faltan veinte minutos para las dos de la tarde, ¿tienes algo que hacer?

-Si, he de comprar algunas cosas para una vecina y llevárselo a su casa, vamos y se lo llevaremos.

-Si, vamos.

Fueron a comprar los encargos para su vecina, tomando el metro para llegar hasta la casa de la vecina. De hecho, Emilio iba totalmente confiado en llegar hasta la casa, entregar los encargos y regresar para comer juntos

en algún lugar. Eso era lo que él pensaba, pero al llegar a la casa, vio que Luisa Fernanda en lugar de llamar, introducía una llave en la cerradura de la puerta, por lo que él pensó, que se trataría de una señora mayor y ella tenía la llave. Entro sin llamar invitándole a pasar a él.

-Pasa mi amor, acomódate y si quieres conecta la televisión.

-Gracias, pero no creo que estemos mucho, tendremos que ir a comer.

-Sí, luego comeremos – respondió.

A los pocos segundos de estar en aquel lujoso y confortable salón, se le disolvieron todas las dudas que tenía tras haber entrado en aquella casa con tanta libertad. Sobre uno de los preciosos muebles pudo observar una fotografía, en la cual creyó reconocer a la persona que había. No estaba muy seguro de ello, pero era o se le parecía mucho a su compañera, por lo que él mismo se pregunto, ¿Qué hace una foto de ella en casa de la vecina? Tenía llave de la casa, entro sin decir nada, le invito a pasar y acomodarse y por si fuese poco, aquella fotografía. Eran muchas coincidencias para darse en una casa ajena, pero era un invitado y no era prudente preguntar nada.

Al fondo de la casa escuchaba como hablaban dos mujeres, eran Luisa Fernanda y otra señora, pero claro, al hablar en francés no se enteraba de nada. Llevaba mas de un cuarto de hora en el salón y ellas seguían hablando, parecía como si su compañera se hubiese olvidado de él, lo que le incito a introducirse hacia la estancia en donde estaban ellas, llevándose una sorpresa mayúscula al ver a su amada en la cocina, mientras que la otra señora estaba planchando.

¿Qué haces en la cocina? – le pregunto.

-Preparando la comida.

¿Cómo que preparando la comida? ¿No quedamos en que era la casa de la vecina?

-No mi amor, esta es mi casa.

-Me trajiste engañado.

-Perdona mi amor, pero no quise decirte nada por si no querías venir, y ahora que ya sabes donde estamos, dime, ¿de saber que veníamos a comer a mi casa, hubieras aceptado?

-Creo que no.

-Ves, por eso no te lo dije.

-Comprende que el venir yo a tu casa es ponerte a ti en un compromiso con tu esposo.

-No cielo, no lo creas, el sabe que hoy estas comiendo aquí.

¿Cómo dices? – Emilio no entendía nada.

-Sí, lo sabe, ayer hable con él y le pedí permiso para llevarte a casa, ya que estaba la chica de servicio y no estaríamos solos.

¿Y te dijo que si?

-Efectivamente, me dijo que no había ningún problema, que podía llevarte a la casa.

¿Estas segura de lo que me estas diciendo?

-Totalmente segura, además, hoy como puedes ver esta aquí la chica de servicio, de no haber estado ella no hubiésemos venido.

-Bueno, ya estamos aquí, no creo que suceda nada.

-No sucederá nada, te lo prometo que el sabía que ibas a venir.

-Sabes muy bien que no te quiero causar ningún problema con tú esposo.

-No me lo causarás.

-Eso espero y deseo.

-Mientras se prepara la comida, te enseñare la casa.

-Ten cuidado, no se vaya a quemar.

-No, la vigilara la chica, vamos.

Como dos muy buenos amigos, lo que en realidad eran, le estuvo enseñando toda la casa, una vivienda de lo más confortable, decorada con bellissimo gusto femenino, se notaba que allí había una gran señora, de clase humilde trabajadora, no sobrada económicamente, pero si limpia, decente, honrada y honesta como la que más. Con la amistad de Emilio, no pretendía serle infiel a su esposo y nunca lo fue, únicamente necesitaba de alguien, que le hiciera recordar que en la vida se puede ser feliz sin llegar al sexo, cosa que sin apenas darse cuenta había logrado con Emilio.

-Vamos a comer, seguro que la comida ya esta lista.

-Quizás haya puesto la mesa la señora del servicio.

-No, ese es un servicio exclusivamente mío, no dejo que nadie me toque nada referente a las comidas, cocinar y servir lo hago yo siempre.

-Lo cual indica que eres buena cocinera.

-Si no te gusta la comida me lo dices y te haré otra cosa.

-Haciéndola tú, seguro que me gusta.

-Espera a comer y ya me dirás como esta.

-Te lo diré antes de terminar, solo con el aroma ya me esta diciendo cómo me, imagínate con el sabor.

Terminaron de comer y subió ella a su habitación a vestirse para salir. El se quedo en el salón viendo algunas revistas locales mientras la esperaba. Poco después apareció ella.

-Ya estoy lista, cuando quieras nos marchamos.

-Cariño, estas preciosa, casi no me atrevo a salir a la calle contigo.

¿Por qué?

-Me da miedo que te aparten de mi lado.

-De tú lado, nunca me apartara nadie, lo malo es que no puedo entregarme a ti como yo quisiera, totalmente, te quiero, pero me debo a los míos.

-Lo se y eso lo respetare siempre.
-Vamos, que la chica se viene hasta el metro.
¿No se queda en la casa?
-No, hoy es el último día que esta conmigo, se marcha de vacaciones y yo buscare otra chica.
¿No te gusta esta?
-No mucho, es muy lenta haciendo el trabajo.
-Cada persona es de una forma.
-Si lo sé, pero yo quiero gente activa.

Habían llegado a la estación de metro, en donde se despidieron. Emilio, como ya era de costumbre, no se entero de nada, pero tampoco le importaba mucho lo que entre las dos mujeres hablaban.

-Dime cariño, ¿Dónde vamos ahora?
-Vamos hasta de Brouckere.
¿Tienes que ver algo allí?
-Si, quiero ir a ver que tal es el hotel Astrid.
¿Para que? Ya no me voy a cambiar de hotel ahora, por dos días ya sigo en el mismo.
-Ya, pero quiero conocerlo para otra vez.
¿Piensas que volveré a venir?
-No lo se, pero el conocerlo no estará de más.
-Por supuesto que no, y si alguna vez vuelvo a Bruselas, no pienso hospedarme en el mismo, bastante he tenido con una vez, no es mala idea el conocer algunos, vamos.
¿Te ha gustado la idea?
-La verdad es que si, has tenido una gran idea.
-Hay varias razones por las que quiero que si vuelves te quedes en otro hotel.
¿Y que razones son esas?
-Que este más en el centro, que sea más confortable, más en condiciones, y sobre todo, que te atiendan como a una persona, no como lo hacen en el que estas, si me hubieras hecho caso a mi, podrías haber estado en otro mucho mejor.
-Lo siento cariño, ya esta hecho, para otra vez lo tendré muy en cuenta.
-Espero que te sirva de lección esto de ahora.

Como tantas otras veces, cuando llegaron al hotel Astrid, fue Luisa Fernanda la que estuvo informándose de todos los pormenores de las estancias, para posteriormente informarle a el. Estuvieron viendo varias habitaciones, a cual mejor, pudiendo comprobar que la más sencilla, era mucho mejor que la que el estaba hospedado, con la salvedad que los precios eran muy similares.

¿Te das cuenta ahora de la diferencia de un hotel a otro?
-Si cariño, pero ahora ya estoy en el otro.
-Para otra vez, espero que no hagas nada sin consultarme antes.

CAPITULO VII

Al salir del hotel, ella le fue explicando con todo detalle lo que le habían dicho, quedando Emilio, totalmente convencido para en una hipotética nueva visita a la ciudad, hospedarse en dicho hotel.

Continuaron paseando, visitando locales comerciales y viendo lugares pintorescos de la ciudad, hasta que se aproximó la hora de llegar al restaurante al que tenían la reserva para cenar. Les quedaba algo lejano, por lo que tomaron un taxi que les llevo hasta la misma puerta. Durante el recorrido que duro unos veinte minutos, la dama le fue informando de todo cuanto se iba viendo a su paso, ya que ella lo conocía perfectamente por haber estado durante algunos años residiendo en aquella zona de la ciudad.

Al llegar, les acompañaron a una mesa situada en un rincón maravilloso y muy acogedor, un espacio solitario y totalmente tranquilo, donde pudieron tomarse algunas fotografías entre ellos, para lo que también colaboro uno de los atentos camareros, tomándoles fotos a los dos juntos.

Permanecieron en aquel local casi tres horas, saliendo poco antes de la media noche. Intentaron tomar otro taxi para regresar pero no había ninguno, así, que no tuvieron otra opción que esperar a que pasara el último tranvía y tomarlo, el cual les dejo bastante alejados del hotel, hasta donde fueron dando un nuevo paseo.

¿A que hora quieres que nos veamos mañana?

-A la que tú quieras, - respondió Emilio.

¿Te parece bien a las once?

-Perfecto.

Paro un nuevo taxi para que la llevase hasta su casa y el se introdujo en el hotel. Pasado un cuarto de hora la llamo Emilio. Estuvieron un buen rato hablando, como si no hubiesen tenido tiempo durante todo el día, pero se encontraban bien hablando. Finalmente decidieron cortar y acostarse.

Al día siguiente, domingo, Emilio se levanto a las ocho de la mañana, estuvo aseándose y salio a desayunar a una cafetería cercana al hotel, regreso de nuevo y espero hasta las diez y media para ir hasta el punto en donde debían de encontrarse. Faltaban cinco minutos cuando este llego a la cita convenida, pero ella no llegaba, eran las once y media cuando llego Luisa Fernanda.

-Perdona cariño, lo siento.

¿Qué te paso?

-Cuando iba a tomar el metro, se cerraron las puertas y tuve que esperar al siguiente, y ya sabes, tardan unos veinte a veinticinco minutos en pasar.

-No te preocupes mi amor, ya estas aquí que es lo que importa más, ¿Dónde vamos hoy?

-Había pensado llevarte a visitar algunos parques y monumentos, ¿quieres que vayamos?

-Contigo ya sabes que voy donde quieras.

-Gracias mi amor, ¿Por qué eres tan amable conmigo?

-Porque te lo mereces, ¿no te gusta que lo sea?

-Si, mucho, pero me estas dando lo que nadie me da nunca, me estas tratando como a una reina y yo no merezco tanta atención.

-Para otro no sé lo que puedes merecer, pero al menos para mí, te mereces esto y mucho más.

Seguían paseando por uno de aquellos maravillosos parques, cuando de pronto Emilio, se llevo una inesperada y a la vez deseada sorpresa por parte de su compañera, cuando esta le pregunto mirándole fijamente.

-Mi amor, ¿te casarías conmigo si yo te lo pidiera?

Emilio, a pesar de no salir de su asombro, pudo reaccionar en décimas de segundo y le contesto muy cortésmente.

-Mi vida, sabes que lo haría encantado, pero debemos de pensar que tu estas casada, tienes dos hijos maravillosos que te necesitan, y yo, yo estoy separado, pero no divorciado.

-Pero puedes pedir el divorcio, - comento ella.

-Por supuesto que puedo, y en cuestión de un par de meses lo tendría, pero ¿y tú?

-Yo estoy cansada de vivir así, estoy bien, pero no me siento feliz, creo que se me considera como a un objeto de servicio, estoy cansada de trabajar todos los días como una esclava, para llegar a la casa y que no se me haga ni caso, mis hijos todavía se comportan, pero el apenas si me dice nada.

-Lo siento, pero comprende que yo en este asunto ni puedo ni debo de entrar, es un tema que solo te concierne a ti.

-Si, ya sé, pero estoy cansada de esta situación.

-Comprendo perfectamente en la situación que te encuentras, sé que no eres todo lo feliz que deberías, que te gustaría que tu esposo estuviese más pendiente de ti, pero, a pesar de que me encantaría que pudiésemos convivir juntos, nunca te obligare a que dejes a tú familia.

-La verdad, es que me siento tan feliz y a gusto a tu lado que no se que hacer.

-Solo tu y nadie más, puede decidir en esto, por mi parte, si en algún momento sabes bien lo que quieres, solo tendrás que decírmelo, se que eres

una mujer con todas las cualidades que se puedan pedir, pero que tienes un defecto, uno solo, pero muy malo.

¿Qué defecto tengo tan malo?

-Amas demasiado, para lo que te corresponden.

-Por eso estoy a gusto contigo, eres el único que de verdad se preocupa por mi, te molesta hasta el aire que me roza.

-Si, es cierto, no puedo verte con una ilusión, con un deseo, con ganas de algo y no complacerte.

-Gracias mi amor, cuanto más tiempo estoy contigo, mucho más te conozco, y sé, que a tu lado sería muy feliz, pero...

-Muchas veces, la vida no es como nosotros quisiéramos, pero debemos de aceptar todo como viene y esperar, tal vez, con el paso del tiempo la situación nuestra pueda cambiar y entonces podamos hacer realidad nuestro sueño.

-Si, pero mientras yo seguiré sufriendo y mucho más ahora que te conozco.

-Dentro de dos días me habré marchado y te olvidarás de todo, - comentario Emilio bromeando.

-Por favor mi vida, no digas eso, yo nunca podré olvidarte, estos días habrán sido los más felices de mi vida, quisiera que no tuvieras que marcharte.

-Y si me quedara aquí, ¿Qué harías?

-No lo sé, quizás estuviese más contigo que en mi casa.

-Lo siento, pero no sería lo correcto, así que me marchare y evitaremos posibles complicaciones con tu familia.

¿No te gustaría quedarte a vivir aquí?

-Si, lo poco que he visto de esta hermosa ciudad me gusta, además estaría más cerca de ti y podría verte con frecuencia, pero no lo haré, no quiero perturbar la paz de ninguna familia.

¿Y cuando nos volveremos a ver?

-No lo sé, no tengo la menor idea, pero si quieres, yo puedo venir con cierta frecuencia, cada mes o dos meses puedo venir y estar aquí unos días.

-También puedo ir yo a España.

-Tú para efectuar un viaje a España, le tendrías que dar muchas explicaciones a tu esposo, mientras que yo no se las tengo que dar a nadie de donde voy o dejo de ir.

-Si claro, tienes que ir a comprarte unos zapatos a España porque en Bruselas no hay.

-Alguna excusa le pondría para poder hacer el viaje.

-Tendría que ser muy convincente para que el se la creyera.

-Ya se la haría creer yo de algún modo.

-Siendo así, cuando quieras venir solo me lo tienes que decir para ir a recogerte al aeropuerto.

-Si, cuando tenga previsto ir te lo diré, pero lo que no quiero, es pasar tiempo sin verte.

-Eso tiene fácil solución, en cuanto pase un mes y no hayas venido tú, tomo el avión y me vengo yo.

-No, no vengas que no podré estar por ti, lo siento mi amor, pero es la verdad, en cuanto que lleguen ellos ya no puedo depender de mí para nada, por eso quiero aprovechar el mayor tiempo posible contigo.

-Creo que por ser solamente amigos, estamos suficiente tiempo juntos.

-Me gustaría estar más, pero no puedo, ¿Quieres que vayamos a visitar el museo del tranvía?, está muy cerca.

-Vamos, al menos veré tranvías antiguos.

-Yo lo he visitado algunas veces y me encanta.

-También tendremos que pensar en comer, que ya es la hora.

-En el mismo museo podemos comer.

Entraron al Museo, en donde Emilio que no lo había visto nunca, quedó maravillado con aquellos artefactos casi prehistóricos, pero que a la vez se mantenían en un perfecto estado de conservación. Dieron un rápido paseo y se sentaron a comer. No era un restaurante de gran categoría, si no un lugar acorde con la sencillez del Museo. Posteriormente ya efectuaron una visita más detenidamente, observando los más dispares detalles de aquellos antiguos medios de transporte urbano.

-Mi amor, ¿quieres que vayamos a dar una pequeña excursión con el tren turístico? – propuso ella.

-Como tú quieras.

-Vamos, que no creo que tarde mucho a efectuar la salida el tren.

Subieron al pequeño tren, pero este no iniciaba la salida, por lo que el le dijo.

-Y decías tú que iba a salir rápido.

-Siempre que hemos ido en el, a esta hora ya estaba a mitad del recorrido que viene durando una hora.

-Pues hoy, parece que va a durar mucho más de una hora, pero no importa, estoy a gusto aquí.

-No estoy segura si este tren va por la ciudad o por los parques.

-No importa, si veo una cosa no veré la otra, así que da lo mismo.

¿Que prefieres ver, la ciudad o los parques?

-Prefiero verte a ti.

Luisa Fernanda se le acerco para darle un beso al tiempo que le decía.

-Te quiero mi amor, no puedes imaginar lo feliz que soy a tú lado.

-Yo también estoy pasando los días más felices de mi vida, pero por otro lado me siento triste.

¿Por qué?

-Nos queda muy poco ya de estar juntos.

-No pienses en eso, piensa solo en que ahora estamos los dos juntos y que nuestro amor siempre estará presente en nuestros corazones.

-Si, tienes razón, pero me resulta difícil no pensar que dentro de nada me tendré que regresar y no sé cuando volveré a verte.

-Yo también sufro por eso, pero lo hemos de aceptar, mira, esa es la casa en donde yo trabajo, cada día paso por esa acera andando.

¿Tan lejos de casa trabajas?

-Si, estoy casi una hora para llegar.

¿Y porque no te buscas un lugar más cercano?

-En esta casa llevo muchos años y estoy muy bien.

-Lo entiendo, lejos pero por otro lado te compensa.

-Así es, por eso es por lo que aguanto tanto.

-En la vida no se puede tener todo, algo siempre falla.

-Mi amor, ¿quieres que cuando lleguemos vayamos a ver el espectáculo de luces de la Gran Plaza?

¿Cómo espectáculo de luces?

-Si, es muy bonito, se encienden y apagan cambiando de color al ritmo de la música.

¿Y cuando lo hacen?

-Cuando ya esta oscurecido el día.

-Me parece muy bien, iremos a verlo.

-Ya veras como te gusta, va mucha gente a verlo.

-Espero que me guste, por ahora me esta gustando todo lo que he visto, pero nada tanto como tú.

-Gracias mi vida, mira, ya estamos llegando al final del recorrido, ahora tomaremos un tranvía que nos llevara hasta el centro y allí seguiremos dando un paseo.

-Ya sabes que yo voy a donde tú me llevas, si tuviera que ir yo solo no sé a donde iría.

-No te preocupes que no nos perderemos.

-Ya veo que conoces bien la ciudad.

-Si, llevo muchos años viviendo aquí y la conozco.

Tomaron el tranvía que les llevo casi al centro, apeándose un poco antes.

-Vamos a bajarnos aquí y pasaremos a visitar la Catedral – comento ella.

-Si, era algo que quería visitar.

Al llegar estaba cerrada, por lo que solo pudieron verla por el exterior, prosiguiendo su paseo hasta una plaza, en la que había varios vendedores ambulantes de muy diversos objetos. Se pararon en uno de aquellos puestos, en el que Luisa Fernanda se quedo mirando en silencio algunas gargantillas, ni que decir tiene que era bisutería fina, pero eran maravillosas. Emilio, se percató rápidamente de cómo ella las miraba sin decir nada, ni una sola palabra.

-Mi amor, ¿te gusta alguna? – pregunto a su amada.

-Son preciosas, pero no quiero ninguna.

¿Porque no?

-No quiero que gastes más conmigo.

-Mi vida por favor, tal vez sea esta la primera y la última vez que nos veamos, no me pidas que no gaste contigo, tú te mereces mucho más de lo que hago, elige la que más te guste.

-Te lo agradezco, pero no quiero ninguna.

CAPITULO VIII

O era que el vendedor estaba muy interesado en la posible venta, o que la suerte acompañó a Emilio en aquella ocasión, pero no tuvo ningún problema para entenderse a la perfección.

-He observado que habla usted español.

-Un poco.

-Por favor, ¿puedo ver esta?

-Oui monsieur.

-Merci beaucoup.

-Mira cariño, esta creo que te quedara muy bien, déjame que te la coloque y te la ves en el espejo.

-Por favor mi vida, que no quiero nada.

-Ya sé que tú no la quieres, pero yo sí, y no la voy a llevar yo, así que te la pones tú y la admiro yo.

-Eres terrible mi amor, cuando te propones algo, no cesas hasta que lo consigues.

-Eso quisiera, poder conseguir lo que quiero, pero es casi un imposible.

-Por ahora sí, y ya sé que te refieres a mí.

-Sí.

-No te digo que no, tal vez con el tiempo me decida, pero ahora no puedo.

¿Te gusta? – le pregunto Emilio dándole un beso.

-Sí mucho, es maravillosa, pero déjala.

-Eso te digo yo, déjala donde esta colocada.

Saco un billete de cincuenta Euros y se lo entrego al vendedor para que se cobrase.

-Au revoir monsieur.

-Au revoir.

-Creía que no sabias nada de francés.

-Y no sé nada, que diga dos palabras, no creo que sea nada especial.

-Ya, pero al menos saludas.

-Saludar difícilmente y nada más, pero no me importa, llevo conmigo a la intérprete que me soluciona todos los problemas de lenguaje.

-Te quiero mi amor, me estas tratando como nunca me ha tratado nadie.

-Yo también te quiero, por eso quiero todo lo mejor para ti.

¿Recuerdas la muñeca que nos gusto para llevarle a tú hija?

-Sí.

-Podríamos pasar ahora a comprarla.

-No, ya no la tienen.

¿La han vendido ya?

-Sí, ya la tengo en el hotel, pase por el comercio y entre a comprarla.

-Se la quería enviar yo.

-Y tú se la envías.

-Es que se la quería comprar yo.

-Quien la haya pagado no importa, el detalle, esta en tú voluntad de enviársela.

-Estamos llegando a la Gran Plaza y, todavía falta para que empiece el espectáculo de las luces.

¿Quieres que aprovechemos para cenar?

¿Tienes hambre?

-No, pero habrá que cenar y me apetecen unos mejillones al vapor.

-Vamos.

En uno de los típicos restaurantes de la zona, estuvieron cenando. Fue una excelente cena, buena calidad, esmerado servicio, y como complemento, no podía faltar la música callejera. Nuevamente Emilio tuvo suerte, ya que el camarero que les atendió era español.

-Buenas noches, ¿desean una mesa los señores?

-Sí, muchas gracias, por lo visto hoy es mi día de suerte – le comento al camarero.

¿Son ustedes españoles?

-Yo sí, la señora reside en Bruselas, pero es agradable encontrar alguien con quien entenderse.

-Les traigo la carta.

-Sí, por favor.

Finalizada la cena, pidió la cuenta al camarero, y vio atónito, que a pesar de ser un precio muy razonable, había un punto que se salía de toda lógica.

-Por favor, ¿puede decirme este concepto a que corresponde?

-Sí, por supuesto, esto es una botella de agua natural.

-Pues la verdad, debe de ser muy natural, para cobrar por ella 6, 20 Euros, si lo llego a saber antes pido Whisky, quizás me hubiera salido más económico.

-Lo siento, es el precio que tiene establecido el dueño.

-No sé preocupe, usted solo es un empleado, pero esto no será ninguna buena publicidad en España.

Emilio, salio del local como alma que lleva el diablo, no le importaba que le cobrasen más o menos caro, pero le sentó fatal el abuso tan descarado, de tener que pagar por un litro y medio de agua, algo más de seis Euros.

Llegaron a la Gran Plaza, en donde ya se estaban congregando gran cantidad de personas. Como tantos otros se sentaron en el suelo. El estaba

deseando recostarse en ella y su compañera deseaba hacerlo sobre el, pero eran frutos prohibidos, habían infinidad de personas que podían reconocerla y correr un riesgo lamentable, así que mantuvieron una total corrección.

No tardo en comenzar a sonar la música, al tiempo que se iban encendiendo algunas luces, mientras se iban apagando otras, efectuando un admirable juego de combinaciones y colorido que duro poco más de quince minutos.

El espectáculo había terminado, por lo que decidieron retirarse a descansar, ya que el día había sido bastante agotador.

¿Nos veremos mañana por la noche? – le pregunto el.

-No, vendré por la mañana a buscarte al hotel.

¿No vas a trabajar mañana?

-No, he llamado hoy para avisar de que hasta el miércoles por la tarde no podía ir.

¿Y vas a perder el día?

-No me importa, quiero estar contigo.

¿A que hora vendrás?

-A las once, ¿es buena hora?

-Si, pero no vengas al hotel, podemos encontrarnos en la salida de Brouckere y, así te ahorras de andar.

-Tu como siempre, pendiente de todos los detalles.

-Cuando tú llegues ya te estaré esperando.

¿Sabrás llegar solo hasta Brouckere?

-Por favor, que me conozco ya medio Bruselas.

-Pero te falta el otro medio.

-El otro medio lo conoceré en el próximo viaje que venga a verte.

-Eso ya será más difícil, ahora ya no sé cuando podría estar por ti.

¿Tomamos un taxi y yo me quedo en el hotel?

-No, mejor vamos paseando, no es tarde.

Poco más tarde llegaban.

-Mira, por ahí viene un taxi libre, que te lleve a casa.

-Si, mañana nos vemos, te quiero.

-Hasta mañana – se dieron un beso.

Como ya tenían por costumbre, estuvieron hablando por teléfono durante un buen rato, no tenían nada que comunicarse, pero deseaban estar conectados, aunque solo fuese para escucharse el lejano aliento de su respiración.

A la mañana siguiente, todavía no eran las nueve cuando sonó el teléfono en la habitación, no podía fallar, era ella.

-Hola mi amor, buenos días.

-Te quiero – respondió ella con su tierna voz.

-Yo también te quiero, pero dime, ¿a que se debe esta llamada tan temprana?

¿Te he despertado?

-No, estaba levantado ya.

-En media hora pasare a buscarte por el hotel.

-No vengas al hotel, no es necesario que andes tanto, nos vemos en media hora donde ayer, en la salida del metro de Brouckere.

-De acuerdo, hasta luego, un beso.

Emilio, termino de asearse y salio para encontrarse con Luisa Fernanda. Al pasar por delante de un comercio, vio una figura que a ella le había gustado unos días antes, pero el comercio no abría hasta más tarde, por lo que no pudo comprarla. Estaba muy cerca del punto de encuentro, pero era la hora que habían quedado en encontrarse y no quería hacerla esperar.

Una vez más la estuvo esperando, pero ella no aparecía. Por fin llego, tarde, pero llego.

-Perdona mi amor, sin darme cuenta me entretuve en la casa.

-No tiene importancia, pero si tuviera que seguir aquí, tomaría la costumbre de llegar a tus citas media hora más tarde de lo previsto.

-Y eso, ¿Por qué?

-Así llegaríamos los dos al mismo tiempo siempre.

¿Has desayunado ya? – le pregunto ella.

-No, así que vamos a desayunar.

-Yo tome el desayuno en casa ya.

-Ahora te tomas otro, tienes que cuidarte bien.

-Me tomare un zumo.

¿Por qué has madrugado tanto?

-Iremos a ver las unas galerías comerciales, quiero ver si encuentro unos zapatos que busco.

¿Y para eso, madrugado tanto?

-No he podido dormir en toda la noche.

¿Por qué?

-No lo sé, estaba muy nerviosa y necesitaba estar contigo.

-Pues se nos esta agotando el tiempo de estar juntos.

-Por eso quiero aprovechar cada minuto.

Se trasladaron a las galerías en donde permanecieron toda la mañana visitando comercios, pero sin encontrar los zapatos, por el contrario si vieron algunos trajes que a ella le gustaron para su compañero.

-Mira cariño, que traje más lindo para ti, ¿te gusta?

-No esta mal, pero no lo necesito.

-Ya, pero por este precio, merece la pena comprarlo.

¿Qué precio tiene?

-Míralo tú mismo, ahora que esta de oferta en rebajas, mucho menos de la mitad de su precio.

-Tienes razón, voy a ver como me queda, acompáñame y me dices como lo ves.

-Te queda perfecto, a mí si me gusta – comento.

-De momento lo dejare, quizás veamos alguno que nos guste mas.

-Podemos mirar en mas comercios, vamos a mirar en este otro, aquí hay muy buenas oportunidades.

¿Y tus zapatos?

-No veo lo que estoy buscando.

-Yo vi un comercio que tenia zapatos preciosos.

¿Dónde?

-A dos calles de aquí, vamos y los ves.

Se acercaron hasta la tienda de calzados.

-Esta es la tienda.

-Si que hay de bonitos, pero fijate que precios tienen.

¿Caros?

-Baratos no son.

-Elige los que más te gusten, te los compro yo.

-No, eso si que no te lo acepto ya.

-Bueno, pues cómpralos tú.

-Estos me gustan, son casi como los que yo buscaba.

-Pruébatelos.

-Me quedan muy ajustados y luego me dolerán los pies.

-Que te den otro número mayor.

-Ya lo pedí y no lo tendrán hasta dentro de dos días.

-Que pena, no te veré con ellos puestos, de todos modos encárgalos.

-Si, le dije que los trajera y pasaría a comprarlos.

-Deja que se los pagare, así solo tendrás que recogerlos.

-Te he dicho que no, me los pagare yo.

-No vamos a discutir por eso, vamos.

El día fue pasando sin apenas darse cuenta, la hora de la despedida se iba acercando sin remisión, razón por la que ambos, a pesar de no quererse demostrar la pena que les embriagaba, sentían el dolor de aquella inminente separación, un adiós que tal vez seria para siempre.

-Mi vida, me falta llevarte a un lugar muy típico de Bruselas.

¿Todavía quedan lugares típicos que no hayamos visitado?

-Si, quedan muchos, pero ese quiero que lo veas.

¿De que se trata esta vez?

-De tomar la típica cerveza Belga.

¿Acaso, la cerveza Belga no se toma en todos los lugares de igual forma?

-No, es un lugar donde se toma con unas jarras especiales.

-Tendremos que ir hoy, mañana ya no habrá tiempo.

-Si, vamos ahora, no esta muy lejos.

Efectivamente era una cervecería especial, con unas jarras muy extrañas, tenían la forma como un reloj de arena. Por cierto, era complicado tomar la cerveza sin mojarse el pecho con ella.

-Ten cuidado de mojarte – advirtió ella.

-Mi amor, no es la primera vez que tomo cerveza.

-Luego te lo diré – le dijo sonriendo.

Cuando el señor quiso darse cuenta, tenia la parte delantera de su camisa empapada de cerveza, cosa que a ella le hizo tanta gracia, que no pudo contenerse dejando rienda suelta a una gran carcajada.

-Sabía que te iba a pasar esto y te lo advertí.

-Tu no querías llevarme a un lugar típico, lo que buscabas era reírte de mí.

-Perdona amor, pero antes que a tí, me pasó a mí lo mismo, no pude evitarlo.

-Veras como ahora ya no me vuelve a suceder, tendré más cuidado.

¿Te gusta este lugar?

-Si, es algo muy típico para los cerveceros que quieran bañarse con cerveza.

¿Qué hora es?

-Las once – respondió Emilio.

¿Te vas a quedar con el traje que hemos visto?

-Creo que si, mañana pasaremos temprano a buscarlo.

-Tendremos que madrugar, ¿a que hora sale el avión?

-A las tres cuarenta y cinco de la tarde.

-A las dos tenemos que estar en el aeropuerto, para que te de tiempo a facturar y confirmar el pasaje.

-Si, lo sé, pero no es necesario que tú vengas hasta el aeropuerto, ya iré yo solo.

-No mi amor, no quiero dejarte hasta el último momento.

-Como tú quieras, pero no me gusta que te molestes tanto por mí.

-No es ninguna molestia, si no todo lo contrario, el tiempo que paso a tú lado es el mejor, estos días serán inolvidables para mi.

¿Solo para ti?

-Tú te regresaras y quizás nunca más te acuerdes de mí, en cambio yo seguiré aquí recordándote cada día.

-Me conformaría con que tú me recordaras tanto como yo a ti, no te pido más.

-Puedes estar seguro que nunca te olvidare.

-Esto me viene a demostrar algo muy importante.

¿El que? – pregunto Luisa Fernanda.

-Que para enamorarse locamente, amar a otra persona y sentirse inmensamente feliz a su lado, no es imprescindible el sexo, sin llegar al punto de hacer el amor, también se puede amar.

CAPITULO

IX

Al llegar junto a las cercanías del hotel, Emilio, al igual que las noches anteriores paro un taxi para que la llevase hasta su casa.

El subió a su habitación y empezó a preparar el equipaje. Le resultaba difícil poder colocarlo todo ordenadamente, los nervios, la angustia, la congoja, la tristeza, la pena que sentía al tener que dejar a su amada, se estaba apoderando de él, haciendo que sus lágrimas brotaran continuamente de sus ojos. Sabía perfectamente que la amaba mas que a su propia vida, pero era un amor imposible, ella tenía su propia familia y aunque fuese cierto que también le amara, no podía abandonar a los suyos por él. Lo dejó todo y se acostó. No podía conciliar el sueño pensando en su amada Luisa Fernanda, aquella hermosa mujer, buena, amable, cariñosa, honrada, humilde, sencilla, trabajadora infatigable, limpia y transparente, una mujer que tiempo atrás, había conocido casualmente por Internet, que un día le invito a tomar café en Bruselas y allá que fue el amigo Emilio como si nada. No le importaba la larga distancia, no le importaba lo más mínimo visitar aquella hermosa ciudad, solo quería conocerla a ella y la conoció, pero aquella gran ilusión estaba llegando a su fin, se estaba derrumbando, escasas horas más y el triste adiós.

De pronto sonó el teléfono.

-Mí amor, ¿Por qué me llamas ahora?

-No puedo dormir, estoy nerviosa.

¿Qué te sucede mi vida?

-No sé, no dejo de pensar en ti.

-A mi me ocurre lo mismo, pero hemos de aceptar nuestra situación.

-Lo sé, pero no quiero que te marches.

-Tengo que marchar, además, dentro de dos días habrá regresado tu esposo y tus hijos y, tú vida seguirá como antes.

-Como antes no, ahora estarás tu en mi vida y no te tendré a mi lado.

-No podemos hacer nada para estar unidos, pero te prometo, que si tú quieres nos veremos frecuentemente – intento consolarla, ya que estaba llorando amargamente.

¿Cómo vamos a vernos estando tan lejos?

-Puedo venir a verte todos los meses.

-No mi amor, eso no puede ser, estando ellos aquí no podré estar contigo.

-Podríamos vernos en el aeropuerto, llegar en un avión y regresar en la próxima salida.

-No, sería un gasto y un viaje para estar solo unas horas juntas.

-Si puedo estar a tu lado un par de horas, eso no me importa.

-Intentare poder ir a España y estar un par de días.

-Podría ser una solución, pero la veo complicada, tienes tu trabajo y además, le tendrías que dar explicaciones a el de porque vas a España.

-Puedo decirle que voy a comprar algo.

-Y el va a ser tan tonto de creerte.

-Que haga lo que quiera.

-Ya lo hablaremos mañana, vamos a intentar dormir un poco, tranquilízate y duerme, te quiero.

Se levanto temprano, termino de hacer el equipaje y lo bajo a recepción, desde donde la llamo.

¿Dónde estas? – pregunto ella.

-En el hotel, ¿y tú?

-Estoy a cinco minutos del hotel.

¿Te espero?

-Nos vemos en la entrada de la estación de Lemonnier.

-De acuerdo, hasta luego.

No tardaron en encontrarse.

-Hola cariño, ¿estas mas tranquila ya?

-No, pero tengo que sobreponerme a todo, te vas tu y vendrá el, todo lo bueno acaba pronto y la felicidad me ha durado muy poco.

-Por lo que mas quieras, seamos razonables y no nos pongamos tristes ahora.

-Si, será lo mejor, ¿vamos a buscar tu traje?

-Si vamos, que no podemos entretenernos mucho.

Sin perder tiempo fueron al comercio donde lo habían visto, pero antes de llegar ella quiso entrar en otro establecimiento de confección de caballero.

-Ven un momento, vamos a entrar en este.

¿Tienes que comprar algo?

-No, solo quiero mirar una cosa, ¿no te gusta este?

-La verdad, si me gusta, casi más que el otro, yo no lo había visto este.

-Yo lo vi ayer, pero no te quise decir nada.

-Casi estoy por quedarme con este.

-Quédate con los dos, hazte la idea que te compras uno y tienes dos por el mismo precio.

¿Me gustaría saber porque siempre tienes la razón?

-No sé si la tengo o no, pero tú me la das, el nunca lo hace, si alguna vez salgo con el de compras no puedo ver nada, siempre tiene prisa y me deja sola frente a los escaparates.

-Cada persona es de una forma, el tendrá sus defectos y sus virtudes como todos tenemos, y hoy quien tiene prisa soy yo, vamos a coger los trajes y para el hotel.

-Si mi amor, hoy comprendo que tengas prisa.

Desde el hotel tomaron un taxi que les llevo hasta SCHUMAN, desde con el bus se desplazaron al aeropuerto. Era la hora de comer y aprovecharon para hacerlo en la cafetería.

Había llegado la indeseada, la fatídica, la terrible hora de la cruel despedida, los dos sabían lo mal que lo iban a pasar, pero no había otra solución. En el vestíbulo, muy cercanos al control de aduana se abrazaron con tal pasión, que se olvidaron totalmente de que les estaban viendo, en aquellos instantes para ellos no existía nadie más, estuvieron besándose apasionadamente como lo que eran, dos fervientes y locos enamorados. Así estuvieron durante algunos minutos, mientras que las lágrimas resbalaban por sus mejillas. Al fin se separaron, el cruzo la aduana dejándose un gran pedazo de su vida al otro lado, allí, en aquel vestíbulo se quedaba su verdadero amor, su amada llorando de pena y dolor, el se contenía para que ella no le viese llorar, pero su corazón estaba destrozado, la quería, la amaba, la adoraba, pero el final de aquella invitación a tomar café tenia que llegar y llego.

Los dos sabían de antemano que sus vidas no podrían unirse nunca como pareja, habían demasiados inconvenientes que lo impedirían, ella estaba casada, tenia una situación envidiable, una casa montada con todo lujo de comodidades en uno de los mejores lugares de la ciudad Belga, el estaba separado, viviendo solo en un pequeño piso de escasos cincuenta metros cuadrados, en un pequeño pueblo de unos cincuenta habitantes a once kilómetros de la ciudad, vivía bien de su trabajo, pero nunca podía compararse a ella, era algo así, como la Princesa y el mendigo.

Fue pasando el tiempo y nunca más volvieron a verse, pero siguen en contacto siempre que tienen ocasión de comunicarse, y es que el amor, cuando se siente de verdad, nunca puede se terminar, por eso su amor nunca morirá.

Manuel Barberá Ferrando